Mundo Argentino

Año XI. — Núm. 528 Febrero 23. — 1921



Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

Las reinas del cine. — Ann Forrest

LOS DEPORTES DE INVIERNO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA



Cinco jóvenes neoyorquinas dedicándose al "toboggan" en los campos nevados de Newburg



Una patinadora



Patinando en el lago Plácido.



La carrera por el campeonato de la milla.



Uno de los deportes más pintorescos y entretenidos es el "toboggan".



Llevando a "papito" a pasear en trineo.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 528. Bs. Aires, Febrero 23, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

LOS HIJOS Y LOS ENTENADOS: EL AZÚCAR Y EL TRIGO

El azúcar experimentó en Nueva York una gran baja. La refinada, consumo, que cerró el año pasado a ocho centavos de dólar la libra (menos de 42 centavos papel argentino el kilo), había bajado hace quince días a 6.85 (menos de 36 centavos papel argentino el kilo). Coincidiendo con esta baja, empezaron a escasear en algunos diarios las noticias sobre las cotizaciones del azúcar en Nueva York, y en el momento en que escribimos, uno de ellos hace ya más de una semana que no las trae. Por supuesto, si se hubiera tratado de una baja del trigo, el tiempo les hubiera sido poco para lanzar el bombazo. Pero con el azúcar es otra cosa. Esa es industria de gente aristocrática, poderosa, millonaria y latifundista, y no es menester confrontar las cotizaciones del extranjero con los precios extorsivos y piráticos que se imponen al consumidor argentino. ¡Mucho menos estando pendiente del voto de la Cámara un proyecto de expropiación de azúcar al precio de 42 centavos!

El precio del azúcar no tiene por qué salirse de alrededor de los 40 centavos, porque eso cubre con exceso el costo de producción, y porque la existencia de ese artículo es abundante, sabiendo a estas horas todo el mundo que los rumores de escasez eran falsos.

UN VETO OPORTUNO

Anuncia el telégrafo que el Presidente Wilson está dispuesto a vetar el proyecto sobre las tarifas; Wilson subió al poder enarbolando la bandera del librecambio; no sería de extrañar, entonces, que realmente vetara la ley.

Si este veto perdurara, el asunto quedaría solucionado satisfactoriamente; pero desgraciadamente nadie está seguro que con la nueva administración no vuelva al tapete de la discusión y sea nuevamente consagrado por la mayoría legislativa. De los efectos de esta guerra de tarifas habla con elocuencia la iniciativa de uno de nuestros diputados prohijando para los productos estadounidenses medidas de represalia, como contestación a las tarifas yanquis, traba seria para el comercio argentino.

¡Cuánto más lógico e inteligente fuera un leal acercamiento comercial entre los dos pueblos mediante el librecambio! Necesitamos y mucho de los Estados Unidos y los Estados Unidos necesita, cada vez más, de los productos argentinos. ¿No es esta la base de un intercambio franco, sin odiosas vallas aduaneras, dañosas para ambos países?

EL PRESUPUESTO

La Cámara de Diputados ha comenzado la discusión del presupuesto; aparte de la denuncia de abusos e irregularidades hechas por algunos diputados, el pueblo asiste año tras año a la inflación de los gastos públicos. Si esta inflación respondiera a la creación de nuevos servicios, a la satisfacción de nuevas necesidades públicas, estaría justificada. Pero nada de eso. Responden, en su mayoría, a fines del más puro burocratismo, a la indefinida creación de nuevas sinecuras. Y así es cómo cuando se trata de mejorar el sueldo de los empleados y obreros humildes, cuando se trata de crear varios millares de escuelas, cuando se desea introducir en el mecanismo del país un nuevo servicio social — de los centenares que faltan — aparece la lacónica y consabida fórmula: no hay plata. No hay plata, nunca, para ninguna obra realmente elevada y útil.

Estamos convencidos que no saldremos de esta situación sino creando nuevos recursos; pero no recursos extraídos a costa del hambre y del sudor del pueblo, sino del privilegio y, especialmente, del más típico: el de la tierra. Créese el impuesto al mayor valor del suelo y habrá plata para muchas iniciativas fecundas.

LA SANGRE DE VILLAGUAY

Según comunicación del jefe de policía de Villaguay al ministro de Gobierno de Entre Ríos, el trágico tiroteo que es del dominio público estuvo circunscripto a los manifestantes y a un grupo de particulares; la policía no hizo un solo disparo, limitándose a cargar para dispersar la gente. Ya se sabía que se trataba casi de un combate entre los manifestantes y un grupo de vecinos, pero el hecho de que la policía no hiciera fuego es un dato de la mayor importancia para formarse un juicio de los sucesos, pues no pudiendo atribuírse a la policía las descargas del lado opuesto al de los manifestantes, quiere decir que allí todos estaban armados. Esto es suficiente evidencia de que existía un tácito desafío entre los bandos que chocaron. Por lo tanto ¿cómo es que la policía permitió la proximidad de los adversarios? ¿Para que hubiese dos muertos y treinta o cuarenta heridos?

Si la policía permite que grupos armados y que se guardan mutuo encono se tomen a balazos, pronto imperará en calles y caminos la ley del más fuerte y sanguinario, y será menester que cada uno sea su propia policía.

¿SOBRAN MAESTROS?

Año tras año las escuelas normales de la República diploman a centenares de alumnas y alumnos; entre ellos cuéntase un porcentaje mínimo que sigue la escuela por mejorar y acrecentar sus conocimientos sin que piense aplicar luego el título adquirido. Pero la inmensa mayoría cursa la escuela para dedicarse a la enseñanza; el diploma es su medio de vida, en cuanto él lo acredita para ejercer el magisterio.

Sin embargo, miles de maestras y maestros ven frustradas sus esperanzas; ni aun cuando logran ser nombrados tienen la seguridad de la efectividad del cargo; así es, por ejemplo, cómo en Rosario han sido suprimidos de una plumada varios centenares de maestros que dictaban clase. En esta capital llegan a cinco mil los maestros postulantes. En cada localidad de alguna importancia de la República suman centenares.

¿Sobran, en verdad, los maestros? Sobran porque faltan escuelas, no alumnos; nada más que por eso. La prueba está que cuando se habló de extirpar en cinco años el analfabetismo del país se dijo, alarmado, que se carecía de maestros para una empresa de tal magnitud...

Es preciso de una vez por todas terminar con el analfabetismo, pesada rémora nacional; y entonces no sobrarán maestros: faltarán.

PARADOJA



—¿Le gusta a usted el invierno?
—Mucho... en verano.

(De "Life").

El código esquimal

El código moral y social d los esquimales es interesante. Sus principales preceptos son los siguientes:

Si un hombre mata a otro sin quererlo o de intento, los hijos y la esposa del muerto deben constituir una carga para el matador mientras vivan él o ellos.

Un madero encontrado en la costa es un tesoro que pertenece al que lo halla, el cual indica que es de su propiedad colocando sobre él una pipa o cualquier otro objeto de su uso particular.

Nadie debe comer foca y morsa en un mismo día.

Todos los animales grandes que se cazan deben considerarse de propiedad común de la tribu y no del individuo que los caza.

Fondos para la campaña antituberculosa

Entre los asuntos de las sesiones extraordinarias figura un proyecto aumentando al 20 por ciento el impuesto a la Lotería Nacional de Beneficencia, para acudir con su importe a la campaña antituberculosa.

Ese impuesto, en meses de extracciones ordinarias, produciría 420 mil pesos, suma que se elevaría a 453 mil 750 cuando la lotería grande fuese de cien mil; en el mes de diciembre, con las extracciones del millón y de cuatrocientos mil, produciría un millón y 605 mil; en otros meses, como el de enero, también produciría sumas muy considerables.

En realidad, el impuesto proyectado no es más que una confiscación de las ganancias que indebidamente obtienen con el agio los agencieros, los concesionarios oficiales y los "pensionados" de la lotería.

Cuando los agencieros cobran a 1.20 la lotería chica, es lo mismo que si ya existiese el impuesto; cuando la cobran a 1.30, es lo mismo que si hubiese un impuesto del 30. La diferencia estaría en la lotería grande solamente, pero allí ella sería menos importante, por la siguiente razón:

Tratándose de premios mayores del doble del billete, es decir, premios de los cuales los menores son (en la lotería grande), de cerca de siete veces el valor de aquél, poca diferencia hace sacarse cien pesos con un gasto de 15.75 o con uno de 18. De este modo, dentro de la misma lotería grande, el impuesto no hace diferencia — y aun eso, suponiendo que el billete se vendiese por su valor escrito — sino para los premios ínfimos; pero el público que juega a la lotería grande se interesa mucho menos por estos premios que el que juega a la chica; y ya hemos visto que en cuanto a este último, el recargo que le cobran es igual o superior al impuesto. Además, la misma lotería grande se vende con recargo, y así fué durante todo el año pasado, sin otra excepción que la de cuatrocientos mil.

Establecido el impuesto, las loterías grandes no se podrían vender a precio más alto que la par, pues nadie querría pagarlo, y la lotería chica, que el público ya se resiste a pagar a 1.30, tampoco se podría vender a más de este precio. Por eso decíamos que el impuesto proyectado no es más que una confiscación de las ganancias ilegítimas de los que especulan con la lotería.

El proyecto fué remitido al Congreso hace más de dos años, pero el Congreso lo dejó dormir en las carpetas de la comisión de legislación de la Cámara de Diputados, a pesar de haber insistido el Ejecutivo en recomendar su sanción, y de haberlo incluído ya otra vez, que no ésta solamente, entre los asuntos de las sesiones extraordinarias.

Por lo que se refiere a la prensa, hizo al proyecto el vacío y el silencio, y sólo hace pocos días, cuando por fin empezó a parecer que la comisión de legislación estaba por producir su despacho, a uno de los grandes matutinos se le pasó por las mientes decir algo; pero no precisamente en defensa del proyecto. Según el órgano aludido, el impuesto arruinaría a la lotería. No la arruina el recargo que imponen los agencieros, pero la arruinaría el impuesto...

¿Cómo se explica que el proyecto de que hablamos haya permanecido tanto tiempo dormido en las carpetas de la comisión de legislación, y que la primera palabra que la prensa pronuncie a su respecto cuando hay anuncios de que va a ser despachado, sea más bien para combatirlo? Considerando que el proyecto emana del Ejecutivo, los radicales cavilosos y cortos de vista dirán como de costumbre que se trata de oposición sistemática al Presidente de la República. Con este criterio no hacen más que ayudar a que todo se cubra entre nosotros con la disculpa de la pasión política.

El impuesto proyectado es de aquellos que no pueden suscitar objeción fundada; la necesidad de los recursos que él proveería no necesita demostración; y las rivalidades de los partidos y de los poderes nada tienen que ver con él. Pero en cambio habrá intereses particulares perjudicados. Los concesionarios se verán obligados a vender los billetes al público en lugar de especular con ellos, y los "pensionados" tendrán que compartir, como antes del agio, su comisión con los agencieros, y éstos tendrán que conformarse con una ganancia mucho más módica.

No es otra la explicación de que el proyecto de un impuesto que ya debía haber producido una veintena de millones, haya permanecido tanto tiempo en el limbo, y de que se le haya hecho el vacío y el silencio, y en fin, de que nos digan que va a ser ruinoso para la lotería. Sin contar que el gremio de agencieros y concesionarios no carece de influencia, es bien sabido que los pensionados son personas de vinculaciones sociales y políticas. Por eso es que, siempre que se trata del precio de la lotería, dicen que la culpa es de los pensionados. Porque ¿quién se atreve con los pensionados? No hay como hablar de los pensionados para que las cosas queden como están.

¿Pasará por fin el impuesto a la lotería? Hagamos fervientes votos por que sí. La mayor parte de los tuberculosos, después de haber mejorado en los hospitales, van a empeorarse en su casa, porque en aquellos establecimientos, careciendo de espacio y teniendo que recibir otros enfermos, los despachan prematuramente. Muchas vidas hubiera salvado el congreso argentino si hubiese sancionado a tiempo el proyecto, y no por eso ningún pensionado, ni concesionario, ni agenciero, se hubiera muerto de tuberculosis. Procure, pues, no perder más tiempo.

Máximo PEREDA.

UN BUEN CONSUELO



—¡Vaya, gracias a Dios!... ¡Ya hay abundancia de pan... en las panaderías!

El origen de la música

Un psicólogo inglés ha sentado la teoría de que el origen de la música creada por el hombre está en las voces y canto de los animales.

Entre las muchas razones que pueden aducirse en ese sentido, está el siguiente curioso indicio: entre los hindúes los nombres de las siete notas de la escala fundamental expresan al mismo tiempo, casi todos, una voz de animal y un sentimiento.

El *sa*, que corresponde a nuestro do, significa también el grito del pavo real.

El *ri* (re) expresa igualmente la admiración y el terror.

El *ga* (mi) es la voz del macho cabrío y significa al mismo tiempo la pasión.

El *ma* (fa) expresa el grito de la cigüeña y la compasión.

El *dha* (la) es el croar de la rana y el sentimiento del asco.

Y el *ni* (si) responde al grito del elefante y a la idea de poder.

LA CRIADITA

Pequeñuela, enclenque, pajiza, harapienta, con unos ojazos dulces y estúpidos, era quien por el estío llevaba los huevos frescos y la leche de la granja al castillo. Al entrar en la cocina decía "aquí está", y se quedaba de pie junto a la puerta, esperando que la respondiesen "está bien", mirando la batería de cocina, cuyo cobre relumbraba al sol, retorciéndose embobada con los dedos, el delantal de algodón. El cocinero, vestido de blanco y serio, se le aparecía como un personaje extraño, casi imaginario y lejano, a pesar de estar allí. Era hija de un hombre que trabajaba en la granja y de una mujer que había muerto. Pocas personas sabían que se llamaba Germana; como se la encontraba a menudo apacentando ánades, vara en mano, en las veredas festoneadas de espinos, llamábanla la Varera. Un día, el señor cura, con el breviario debajo del brazo, pasó junto a ella y la dió con dos dedos un golpecito en la mejilla, diciendo: "¡Je, je!" Aquella carantoña y aquel "¡je, je!" eran poco más o menos toda su historia; la recordaba con interés todos los días. Sus ánades eran muy malos con ella, sobre todo uno, el más grande. Hubiera preferido ser pastora de carneros, porque éstos son pacíficos y se puede triscar con ellos. Pero era demasiado pequeña. Quizá más tarde se realizara su ensueño. Iba a cumplir ocho años por Pascua Florida.

Una vez la dijo el cocinero: "Hay gente a comer. Quédate. Ayudarás." ¡Eso sí que era otra cosa, y no el cariñito del señor cura! Estaba orgullosísima; comprendió que decididamente entraba en la vida social. En la repostería, donde comió, hiciéronla beber vino; era la vez primera que bebía "agua roja", como ella decía. Hizo un gesto y dejó el vaso; pero el cocinero, que con su aspecto solemne era un hombre muy alegre, la obligó dos o tres veces a beber, para reirse. Emborrachóse ella, y estuvo charla que charla. Contaba su gran aventura con el señor párroco, y que las ocas la picoteaban a veces hasta el hueso en las pobres pantorrillas desnudas. La hicieron beber más. Estuvo muy mala, teniendo que acostarse en la cocina entre dos sillas, con los flacuchos brazos colgando. "¡Tonta!" dijo el cocinero. Tenía pálida la cara y fijos los ojos. Sufría y se quejaba, sin comprender. Luciano, el hijo de la baronesa, un chicuelo de diez años, pasó por allá, y al ver aquella niña que estaba enferma, la pellizcó hasta hacerla sangre en uno de los arrugados y rojos brazos. Dió un grito y le miró. Llevaba un traje de terciopelo azul y una gran gorguera de blonda de seda torcida, sobre la cual se agitaban unos rizos de cabellos rubios. Sonrióse ella y bajó dos o tres veces la cabeza en señal de consentimiento; se acordó de los gansos, que también eran malos, pero no tan bonitos; y levantándose hasta el hombro la harapienta manga, acarició largo tiempo con gusto el daño que se le había hecho.



Habíanla enseñado a coser, pero no a leer.

Más adelante, se interesó por ella la baronesa. Cuando se resolvió que la llevarían a París para convertirla en una doncellita de labor, se puso muy contenta a causa de Luciano, y muy triste a causa de los ánades. Los llevó a pastar una vez más por mucho tiempo, y les decía: "Anda, que yo voy a París, y vosotros no vais." Sentóse al borde del camino entre las ramas espinosas que la punzaban, dejándolas hacer, mirando las tierras de labor, los prados, los tres pobos rectos y puntiagudos en medio de la llanura, y allá abajo el horizonte. Decía adiós inconscientemente. Fué a beber agua en una charca, detrás del seto. Debajo de una rama cogió un nido de ruiseñores de pared, un nido vacío, seco, del año anterior, y se lo llevó como un recuerdo. Acarició a los gansos, uno tras otro; y pensó que un ganso que tuviera un traje de terciopelo azul y una gorguera de blonda de seda torzal sería muy bonito; y besó tiernamente en el cuello a la mayor de aquellas aves, la que era muy mala.

En París vivió en el hueco de una ventana, junto a la antecámara, marcando pañuelos y remendando trapos de cocina. Habíanla enseñado a coser, pero no la enseñaron a leer. Para las personas de la condición de Germana no es saludable la lectura. Leer induce a pensar; y, una vez que se piensa, ya no se repasan tan bien las camisas. La servidumbre toda la estimaba poco, porque era silenciosa, obediente y devota de su ama. Nunca salía, a no ser los domingos, para ir a la iglesia. Mostrábase muy piadosa, sin comprender. Todas las noches decía: "Padre nuestro, que estás en los cielos..." No conocía en París nada más que la calle que estaba delante de su ventana; los transeuntes le parecían personajes extraordinarios, de diferente especie que ella; los carruajes, una cosa extraña; admiraba los adoquines. Pasó dos veces la Pascua Florida. Seguía corriendo. Continuaba siempre con sus ojazos estúpidos y dulces. Jamás alma alguna estuvo tan sola como la suya. Sin embargo, no estaba triste. Veía algunas veces a su amito, tan altivo, tan bien puesto. Cuando entraba éste en el cuarto donde cosía ella sentada desde la mañana a la noche, temblaba con todo su cuerpo; y sin levantar cabeza, seguía cose que cose, precipitando las puntadas, pinchándose en los dedos. Un día, la dijo él de pronto: "Ven a jugar." Levantóse ella estupefacta y con la boca abierta, como ante un milagro. Aquel día llevaba él un vestido de terciopelo negro con trencillas de oro. Jugaron. Luciano se puso a horcajadas sobre una silla tumbada en el suelo, de la cual tiraba Germana a guisa de caballo. El pesaba ya bastante y ella era aún muy débil; jadeaba extasiada. Para hacerla correr más, dábala él de pu-

(Sigue en la otra página).

ñetazos en la espalda. "¡Oh Dios mío, Dios mío!" repetía ella con arrobamiento. Y dijo él: "Necesito un látigo." Corrió ella a la cocina y trajo una vara muy gruesa que se usaba para sacudir el polvo a la ropa. Luciano se valió de ella. Era ya muy fuerte. Azotaba él, corría ella diciendo: "¡Ah señor, señor!" y lloraba de gozo con sus verdugones. Por la noche en la cocina, después de haber comido con los criados, sentada aún a la mesa, cerró los ojos con lentitud, sonrióse y la oyeron murmurar: "¡Qué bueno estaba aquello!" El cocinero la dijo: "¡Golosa!"

Un día Luciano robó de la alacena una botella de vino de España. Por aquella época fumaba ya Luciano cigarrillos en los rincones. Le interrogaron y respondió: "He visto a Germana llevarse una botella." La baronesa hizo llamar a la criadita: ¿Eres tú quien ha robado la botella?" Luciano interrumpió: "Es ella." Germana dijo: "Yo soy". La baronesa dió un cachete a Germana. "Bien hecho" dijo Luciano. "Sí, bien hecho", repitió Germana.

Pasó tiempo. Ella continuaba siendo flaca y ruin, pequeñeja. ¿Y fea? Sí, con manchas rojizas en las mejillas, en la nariz, en la frente. Sus grandes ojos, de mirar bondadoso y vago, eran como los de una oveja. Llevaba un vestido negro, estrecho, que caía recto desde los hombros a los tobillos; sólo el cinturón indicaba el talle. A la sazón, Luciano era ya un mocito. Una noche la dijo: "Mamá no quiere que me den la llave de la puerta principal. Me veo obligado a tocar, advierten que entro tarde, y me regañan. Escucha: no te acuestes, daré una palmada y sales a abrirme sin meter ruido." Era en invierno. Algunas veces quedábase ella hasta el amanecer, sin dormir, en un cuarto sin lumbre, al atisbo de la seña. Luego bajaba con una lamparilla en la mano. Necesitaba atravesar el patio del palacio. Algunas veces había nevado. Para no hacer ruido, no se ponía los zapatos. Andaba con los pies desnudos por la nieve. Envolvíala el cierzo, le castañeteaban los dientes. Cogió un catarro que ya no se le quitó. Abría la puerta, quitando una gruesa barra transversal que la helaba las manos. Luciano decía: "Siempre me haces aguardar. Me hielo." Una vez le respondió ella: "De ahora en adelante, esperaré en el patio." Y así lo hizo. El invierno era muy frío.

Una noche Luciano volvió borracho. Venía de algún baile de máscaras. Estaba de veras muy guapo con su traje verde y rosa, un disfraz de paje. "¡Oh!", exclamó Germana levantando la lámpara. Subieron juntos por la escalera de servicio. Pegaba trompicones contra la pared, canturreando este estribillo de una opereta entonces en boga: "Cierto día, al pasar por Meudon, una joven polaca..." y todo lo que sigue. Ella escuchaba, admirándose. Tropezó él. Al incorporarse, volvió la cabeza. Miró a Germana. Estaba ebrio. ¡Bah! La agarró por la cintura y la besó bruscamente en los labios. Estremecióse toda, como un ave que se sacude las plumas, y cayó sin sentido en los peldaños juntamente con la lámpara, que se hizo trizas. "¡Al diablo la tonta!", exclamó Luciano, huyendo por temor a que el ruido hubiera causado alarma.

Germana ya no trabajó más en el hueco de la ventana, junto a la antecámara. Tomó la costumbre de sentarse desde la mañana en un peldaño de la escalera de servicio, siempre el mismo, y de coser allí. Los criados burláronse de ella, y los dejó que hablasen. Se había vuelto extraña. Algo se había encendido dentro de sus dulces ojos, de mirar menos vago. Canturreaba a media voz durante mucho tiempo una tonadilla, siempre la misma: "Cierto día al pasar por Meudon, una joven polaca..." Cantaba esto a veces muy alegremente y deprisa, otras con suma lentitud, detallando las sílabas, prolongando las notas. Aquel tarareo tenía entonces una tristeza infinita, "Una joven polaca me dijo: Caballerito, perdón..." y de pronto se deshacía en lágrimas. Encontrábase muy feliz.

Luciano se formalizó. Tratóse de casarle. La señorita era rica y bonita. Se enamoró de ella. "Casadnos pronto", dijo él. Los casaron. Germana fué puesta al servicio de los nuevos esposos: ella misma había pedido este favor. El día de boda estuvo desde la mañana en el aposento nupcial. Iba, venía, correteaba, ponía los muebles en su sitio, colocaba las flores en las jardineras, sonreíase, exclamaba: "Esto es muy bonito, aquí" y jamás había estado tan contenta. Llevaba puesto un trajecito que la dió la novia. Y repetía: "Señor Luciano... señor Luciano... bienaventurado... bienaventurada." Por la noche pensó que en aquel momento estarían bailando en la boda, y se puso a bailar también, cantando con ritmo de vals: "Cierto día, al pasar por Meudon..." Hacia media noche, ayudó a la recién casada a desnudarse. El dormitorio, con colgaduras pálidas y apenas iluminado, estaba misterioso y encantador. "¡Qué guapa es usted!", dijo a la esposa. Avivó el fuego, alineó con esmero las almohadas del lecho conyugal, besó furtivamente el que estaba más cerca del borde, y dijo riéndose a Luciano que entraba: "Buenas noches, señor Luciano."

Una hora más tarde salió de la casa. Iba a escape, en derechura. En las calles, nadie. Había llovido. El cielo, muy nublado y oscuro, tenía acá y allá claros bruscos llenos de estrellas; la luz de los reverberos se reflejaba en las húmedas losas. Germana caminaba a lo largo de las casas. Iba muy alegre. Cantaba al andar. Anduvo más de una hora. Oyó un gran ruido, suave y uniforme, el de un río que corre. Se metió por el Puente Nuevo. Cuando llegó en medio se detuvo, miró a su alrededor, vió que estaba sola, y se puso a hablar en voz baja. Lo que decía era una oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre..." Interrumpióse algunas veces en el rezo, para volver a la canción. Se subió en el pretil ("Cierto día, al pasar por Meudon..."), miró el agua, se quitó el delantal, arrancó la cinta ("una joven polaca..."), arrolló la falda en torno de sus flacas piernecillas, la sujetó con la cinta cual si temiese que alguien la viese desde abajo las piernas ("me dijo: Caballerito, perdón... perdón... Padre nuestro, que estás en los cielos... perdón... perdón...") y desapareció debajo del agua, que en aquel sitio, reflejaba un claro del cielo, que estaba enteramente azul y lleno de estrellas.

Cátulo MENDES.

El futurismo musical

No ya el modernismo, el ultra-modernismo quiere imponerse a la sociedad actual. He aquí que existe por esos mundos un músico, M. Balilla Pratella, que se llama a sí propio *compositor futurista*, el cual ha dirigido un manifiesto a los jóvenes, "a los verdaderos jóvenes, en el sentido de esta palabra, porque hay jóvenes de edad que ya nacieron viejos, que son espectros borrosos del pasalo, cripttógamas llenas de veneno". Y les invita a seguirle por las rutas del futurismo que en el Arte han marcado ya poetas y pintores, "bellos de violencia, audaces de rebelión y luminosos de genio creador".

Después de explicarse así, Pratella hace un holocausto delicado de Wagner, Strauss, Debussy, Charpentier, Edgard Elgar, Mussorsky, Glazunow y Sibelius, que son, según él, otros tantos futuristas, y arremete implacable contra los conservatorios y academias musicales, *viveros de impotencia*, dice, contra los profesores de estos centros, a quienes llama *ilustres nulidades*, y contra los editores, "que asesinan a los músicos y sólo tienen complacencias para Puccini y Giordano, fabricantes de obras raquíticas y vulgares, convirtiendo así la divinidad de la música en barrizal inmundo y en una industria de muertos y de cementerio".

Y después de lo escrito, Pratella no se queda tan fresco, como fuera suponer en un señor de estos que ahora se estilan; sino que lanza un viva al futurismo musical, *rebelión de la vida que declara implacable a la Doctrina y al Individuo.*

En San Luis los duraznos de la falda de la sierra se venden a cincuenta centavos el ciento.

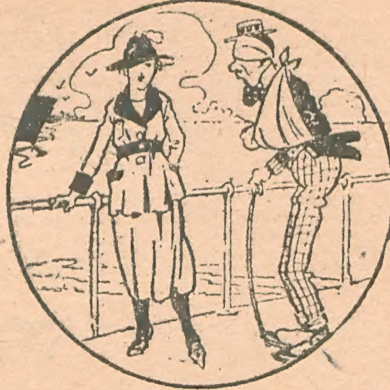
PÁGINA AMENA



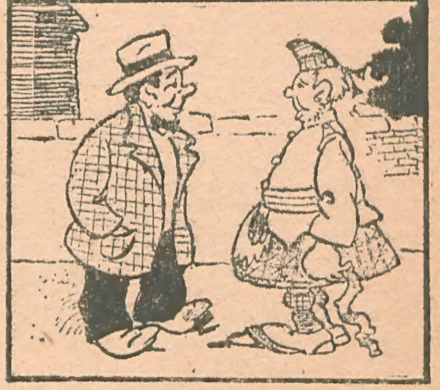
—Citeme algunas cosas importantes que existen ahora y eran desconocidas hace un siglo.
—Usted y yo.



—Me dijo el señor que si volvía con la cuenta, me iba a echar a patadas.
—Pues, vuelva en seguida y dígale que no me asustan sus amenazas.



—¿Por qué se enojó su novia con usted?
—Se ofendió porque le decía en una carta: "Como es día de fiesta y no sé qué hacer y me aburro atrozmente, te escribo estas líneas".



—¡Cuánto me alegro verlo! ¿Y su señora?
—¡Si no soy casado!...
—¡Es cierto que su señora es soltera aún!



—La cuenta del sastre, señor. Me dijo el patrón que no volviera sin el dinero.
—Pues, lo felicito: tendrá varios años de vacaciones.



—Todos hemos sido chicos, mi hijo.
—¿Abuelito también?
—También.
—¡Qué parecería con esa barba que tiene!



—Una persona no puede estar en dos lugares al mismo tiempo.
—Pues, recién venía una señora en el tranvía que ocupaba dos asientos.



—¿Ha visto qué haraganes son los empleados de este correo?... Todavía no me han remitido el giro que usted me prometió hace un mes.



—Desearía tener un millón de pesos.
—¿Cuánto me darías si tuvieras un millón?
—¿Por qué no te lo deseás vos también, en lugar de venir a "pecharme"?



—Ese joven que acaba de pasar me salvó hace poco de una bancarrota completa.
—¿Cómo?
—Casándose con mi novia.

La página de las curiosidades

Los estudiantes de Oxford han observado que las arañas huyen de las construcciones de nogal de España. Se ignora si es que sienten repulsión por esa madera, o que ésta no favorezca la atracción de las moscas.

Todos los años, el día 12 de junio se celebra en el Japón una ceremonia interesante en el palacio imperial de Tokío. Los alumnos de las escuelas primarias acuden llevando los miles de luciérnagas que tienen guardadas en jaulas y las dan libertad en los jardines que hay frente al palacio. Cada muchacho se coloca en su puesto con la jaulita en la mano, listo a dar libertad a los insectos a una señal dada. La familia imperial presencia la ceremonia. Una nube de insectos luminosos revolotea por los jardines, y en el estanque se reflejan los miles de miles de lucecitas haciendo un efecto encantador.

El acebo y el muérdago constituyen la totalidad del decorado en Inglaterra y Estados Unidos durante las Navidades. Estas dos plantas cuelgan del techo, de las lámparas, de los marcos de los cuadros; se ve sobre las mesas, sobre los muebles, los vehículos, las caballerías van adornadas con ramitas, hojas punzantes y bayitas rojas, por todas partes se ve el acebo y el muérdago bajo el cual puede todo hombre besar a la mujer que allí se encuentre; la primera, o sea el acebo, porque dice la leyenda que con él se hizo la corona de espinas, por lo que en Dinamarca se le llama al acebo "Espina de Cristo". También guardan las cenizas de esta planta para hacer cataplasmas con las que se curan los sabañones. El muérdago viene usándose desde el tiempo de los celtas.

Un aumento repentino de temperatura causa dolor, mientras que podemos soportar el mismo grado de calor si se va sintiendo gradualmente; es precisamente lo contrario de lo que sucede con el dolor producido por la presión. El golpe repentino y rápido de una bala mata las sensaciones y no se siente dolor, mientras que la presión gradual causa dolor.

En el castillo de Carisbrook, en la isla de Wight, existe un pozo de 70 metros de profundidad y de cuatro de ancho, cuyas paredes están revestidas de una hermosa fábrica; cuando se echa un alfiler se oye claramente el ruido que hace al tocar el agua.

En dos épocas del año tienen los japoneses la costumbre de hacer regalos a los amigos, criados y parroquianos, que son la época del Año Nuevo y la del Bon, o época del regreso de los espíritus de los muertos a la tierra en su visita de tres días.

Varias naciones se disputan **la honra de haber introducido la costumbre del árbol de Navidad.** Sabemos que en la antigüedad, el abeto entraba como decorado en las fiestas paganas y que de sus ramas colgaban figuritas del dios Baco. Hay una leyenda escandinava que dice que el tal árbol nació espontáneamente en el mismo punto en donde murieron dos amantes y que al mismo tiempo el árbol se llenó de velitas encendidas.

Pínchese suavemente con dos agujas, más o menos unidas, en la piel de un ciego, y se verá qué difícil es que diga si le pinchan con una o dos agujas. Separando éstas a diferentes distancias dará lugar a sensaciones curiosas.

En la India, la emancipación femenina ha realizado progresos extraordinarios. En Bombay, las mujeres disfrutan del voto en las elecciones municipales.

Edison está construyendo un aparato para intentar la comunicación con los muertos. Yo no sé—dice él—si nuestra personalidad pasa, después de la muerte, a otra existencia o esfera. Yo no pretendo probar nada, porque nada sé acerca de lo que todo el mundo ignora. Pero intento construir un aparato de una sensibilidad tan grande, que si realmente existen, en otra existencia o esfera, personalidades que pertenecieron a la nuestra, y que deseen comunicarse con nosotros, ese aparato facilite hasta el extremo límite de lo posible tal comunicación, y la demuestre de una manera más creíble que los movimientos de los veladores y los aportes de los mediums. Precisamente acaba de morir el colaborador de Edison en esta empresa, y como él conocía exactamente la disposición del aparato, él será el primero que lo utilice, si está en condiciones de hacerlo. Flammarión espera mucho del intento de Edison.

En la catedral de Girgenta, en Sicilia, el más ligero murmullo se oye de una manera distinta, desde la puerta occidental hasta la cornisa situada detrás del altar mayor, a una distancia de 83 metros. El eco de Pie di Luco, pueblo de Italia, en el lago de este nombre, repite muy distintamente un verso decasílabo.

La pequeña población alemana de Lauscha, en el antiguo ducado de Sajonia-Meiningen, es el lugar donde se fabrican los fantásticos y brillantes adornos de los árboles de Navidad.

Todos los años, en el mes de julio, se celebra en el Japón la fiesta llamada de la liberación del insecto. Familias enteras salen llevando multitud de jaulas con insectos y van a pasar el día a orillas del río Sumida, en Tokío. Al atardecer se abren las diminutas prisiones y los insectos van saliendo de las jaulas para ir a posarse o meterse entre los matorrales cercanos, en donde cantan los dulces y quejumbrosos cánticos con gran encanto del auditorio.

Los pelos del cuerpo pueden ser comparados a palancas que ejercen presión en la piel y aumentan la sensibilidad del tacto.

Catorce millones y medio de hectáreas de Siberia, incluyendo toda la península de Kamchatka, ha pasado a ser posesión de un sindicato norteamericano bajo la presidencia de Mr. Vanderlip (hijo), para explotarlas durante sesenta años. Kamchatka fué la última parte de Siberia descubierta por los rusos, y muy poco se conoce de ella ni aun por fotografía. Probablemente es uno de los puntos más inaccesibles del globo.

Con la enormidad del calor del horno solar se podría fundir en un cuarto de hora un bloque de hielo tan grande como la Tierra.

Ciento setenta de los mejores gastrónomos de Londres se congregaron hace pocas semanas en el Café Real, para conmemorar la fecha de la fundación de la Sociedad Gastronómica. En el banquete se sirvieron tres nuevos platos, que están siendo la comidilla de la metrópoli inglesa. Uno de los platos lo constituía una terrina de volátil, consistente en pollo salteado con salsa de "foie gras" fresco. Este plato fué rociado con jerez añejo, y servido con crema y trufas. Otro plato fué lenguado Princesa Alicia, cocido con vino blanco y sazonado con tomates de la Rivera y hierbas especiales, y servido con salsa de vino blanco. Los helados eran de crema fresca y frutas azucaradas, perfumadas con hojas de violeta cristalizadas y flores de azahar.

Un bacteriólogo ha comunicado al Instituto Pasteur, de París, que según sus observaciones y experimentos las orugas están dotadas de una vitalidad y resistencia extraordinarias contra los microbios y sus substancias tóxicas. El bacilo de Koch perece a los tres días dentro del cuerpo de la oruga. Por lo tanto, considera que tal vez se llegue a utilizar suero de oruga contra las enfermedades infecciosas.

En el océano Pacífico, a 1.500 kilómetros de Honolulu, hay una isla llamada de Laysan, que está habitada por grandes aves marinas. Cuentan los marinos japoneses que hace algunos años pasó un buque frente a Laysan, y que la tripulación de aquel barco logró cautivar a uno de los pájaros. Tenía el ave enormes alas blancas, y cada una de esas alas, extendidas, era mayor que la altura de un hombre de gran talla. Pendiente del cuello y sujeto con tres hilos de cobre, llevaba el pájaro un pequeño estuche de metal. Dentro del estuche apareció un trozo de papel, y escrita sobre éste una nota: "Cogido el 8 de mayo de 1848 por Ambrosio Cockam, del velero americano "Columbus". Entre los pliegues del papel había, recogida por Cockam, una plaquita de marfil con inscripción japonesa, y esa inscripción hacía referencia a otro marino, a otro buque y a otra fecha de cincuenta años más atrás...

EN LA PAMPA

El camino largo, angosto y lleno de polvo, semejaba una enorme culebra tostándose al sol. El vagabundo, sudoroso y rendido de cansancio, se detuvo, secándose el sudor de la cara con el pañuelo. Nunca se había sentido tan fatigado. Inspeccionó los campos, achicharrados por el calor que partía la tierra. Dos cuadras a la derecha, dando una impresión de adorable frescura, se alzaba una choza. Era la única. Luego los ojos no distinguían nada. Sólo la llanura desolada, infinita, implorante de sed.

El vagabundo titubeó un momento. Pero una languidez punzante en el estómago le atormentaba, y se decidió a andar, encaminándose hacia la choza.

En la puerta de ésta, a la sombra protectora de dos sauces agobiados y amarillentos, jugaba un niño, fresco y colorado como una aurora. Más allá lavaba distraída, canturreando una canción popular, una mujer joven y rubia.

—¡Madre! — gritó el niño.

—¿Qué pasa? — respondió ella, sin volver la cabeza.

—Hay gente.

La madre acercóse con lentitud, secándose las manos en el delantal. Era baja, menuda, no representaba más que veinte años. Tenía unos ojos azules, de mirar dulce, que la hacían bonita.

—¿Qué quería?

—Ando buscando trabajo, señora; pero no encuentro. ¿Podría usted darme un vaso de agua?

—¡Cómo no! Pase adentro. Comerá usted lo que haya.

Entraron. Ella le dió pan, un pedazo de carne asada, otro de queso fresco y un vaso de vino.

El vagabundo comía de prisa, sin mirar a nadie. El niño, a cierta distancia, lo miraba con un interés desconcertante. La madre habló primero.

—Sin ninguna vergüenza; sírvase otro vaso de vino. No le hará daño...

—Y como la curiosidad le aguijoneaba intensamente, preguntó:—¿Hace mucho tiempo que usted busca trabajo?

—Para el seis de febrero hará cinco meses.

—¡Pobre! Mi marido también estuvo cerca de cuatro meses desocupado. Ahora trabaja en una chacra, a tres leguas de aquí. ¡Si sabremos nosotros lo que es pobreza!

Hubo una pausa larga. La comida y el vino habían animado mucho al vagabundo. Sus ojos parecían más luminosos y un ligero tinte de salud cubría su rostro bronceado. Hacía tiempo que necesitaba confiar a alguien sus penas y empezó a hablar, casi maquinalmente.

—Cinco meses largos... Tres nos presentamos un día al patrón pidiendo aumento de jornal y mejor comida. Nos pagaban una miseria y nos daban de comer como de lástima. Y eso que se trabajaba duro... Había que ver... Los tres fuimos echados a la calle, según dijeron, por peligrosos y rusos. Después que se nos acabó el dinero cada uno tomó por su lado. Hace cinco meses que yo ando así, durmiendo en los pajonales, para que la policía no me encierre por vago, y comiendo cuando se presenta la ocasión... Parece mentira. Unas tierras tan grandes y tan lindas, perdidas... sin que uno tenga un mal rinconcito suyo, para sembrarlo con gusto, sabiendo que las siembras no han de ser más que del que las regó con su sudor. Cada día todo está peor. Si da hasta deseos...

No concluyó la frase, pero en un arranque viril, con el puño crispado, amenazó el vacío.

—Es cierto. Antes era otra cosa — murmuró ella. — Siquiera se podía vivir... Pero ahora... ¡Si usted viera todos los desocupados que cruzan por estos caminos de Dios!... ¡Pobres hombres! ¿Y durará mucho todavía esto?

—¡Oh, no! No durará mucho. Los hombres de hoy son diferentes. Hoy saben. Ya no se dejan engañar. Prefieren quemar lo que han sembrado antes que se lo lleven gentes que no conocen. "Esto" durará hasta que ellos quieran... Después...

—¿Después qué?

—¡Después barrerán con todo! — exclamó como un inspirado el vagabundo, llevándose una mano al corazón.

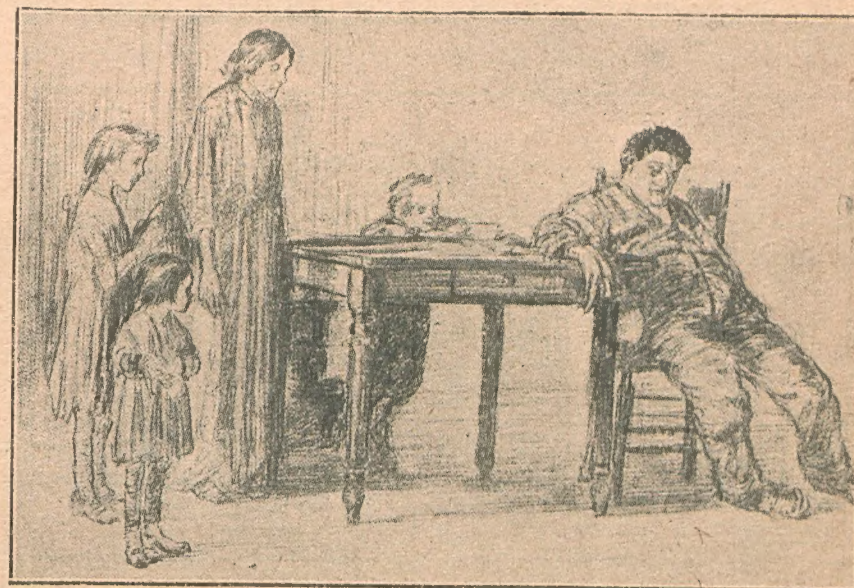
Ella lo miró con admiración y entusiasmo. Estaba suspensa, con los ojos azules bien abiertos. Parecía querer decir algo, pero no se atrevía. Miró a su hijo y suspiró profundamente:

—¡Oh! Cuando pienso que él también podrá verse así algún día... sin familia, sin pan, sin nada... Y pensó que aquel desconocido era bueno por que quería el bien de los pobres; que no sufría sólo por él, sino también por ella, por su marido, por su hijo. ¿Y por qué aquel hombre tan bueno estaba tan solo? Se lo preguntó, en un arranque de bondad que hizo enrojecer sus mejillas.

El no supo qué responder. Luego dijo:

—¡Qué quiere! He vivido así, como un bulto extraviado, de un lado para otro... sin tener más tiempo que para trabajar o andar buscando trabajo. Pero, si algún día hubiera encontrado una mujer... así... como usted... Hubiéramos sido muy pobres, pero yo la hubiera querido tanto...

Quedaron silenciosos. El bajó los ojos humildes. Ella lo miraba con más admiración y confianza. Y nuevamente pensó que algún día, quién sabe cuándo, su hijo podía verse así, vagabundo y hambriento, sin familia, sin pan; sin nada...


...El bajó los ojos humildes...

II

Siguieron conversando familiarmente, como si se hubieran conocido de mucho tiempo atrás. También ella tenía sus penas y las contó todas. Un afecto íntimo, nacido de pronto, la hacía parte interesada en la desgracia del desconocido. Era éste de alta estatura, de cuerpo bien desarrollado. Su gesto y sus ademanes le daban un aspecto de altivez que subyugaba. En sus ojos grandes y negros había esa incurable y dulce tristeza de los criollos del campo.

El vagabundo se levantó para marcharse, muy a pesar suyo, temiendo molestar.

—¿Se va usted ya?

—Sí, ya—y bajó la cabeza, ruborizándose. También a él le pasaba algo extraño. Desde hacía un momento amaba a aquella mujer desconocida como no había amado nunca.

—Adiós, pues... Tome antes... pero no se ofenda... tome antes estos centavos que le pueden servir para tabaco.

Rechazó las monedas. Se acercó tembloroso a la mujer. En sus ojos había una conmovedora súplica que los labios no se atrevían a expresar.

—¿Qué tiene usted?

—Nada. Nada...

—¿Llora?

—No... Es que me lagrimearon los ojos... ¡Adiós!—Besó al niño y dió un paso para marcharse. Ella le ofreció sus manos, que él estrechó con fuerza entre las suyas.—¡Adiós! Pero... ¡Es usted tan buena, tan buena!

Ella, que lo miraba compasiva, sintióse más buena, más débil, más mujer que nunca, y nuevamente le ofreció sus manos, llena de vergüenza, pero decidida. El se inclinó y las besó embriagado, con una ternura fraternal, antes que ella pudiese impedirlo.

—Gracias. Me siento otro. Soy muy feliz. ¡Gracias!—Y alzando al niño lo besó de nuevo, largamente, como se besa a un hijo.

El vagabundo salió alegre. En efecto, se sentía rejuvenecido en diez años, se sentía alguien. Su pecho parecía más robusto, sus piernas más sólidas; erguía altivamente la cabeza sobre sus anchos hombros. Había llegado aniquilado y sin rumbo. Ahora estaba fuerte, lleno de coraje y de energía.

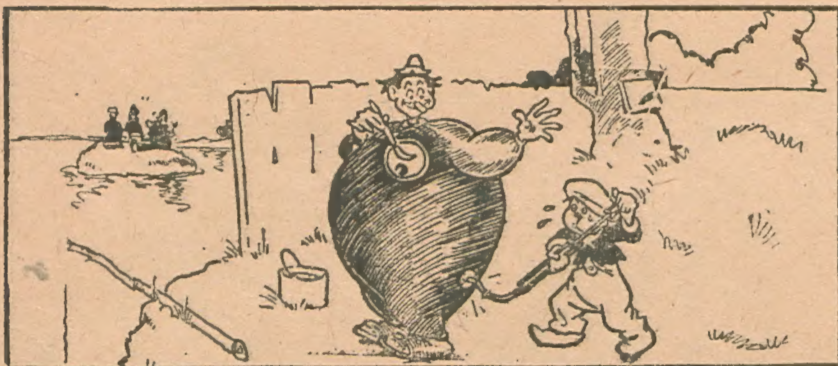
Se detuvo en medio de la carretera blanca de polvo fino y pegajoso, como para orientarse o tomar una resolución. A sus pies se dilataba la llanura verde como una inmensa esperanza, la llanura que tantas veces había recorrido a pie. Suspiró profundamente, conmovido. Empezaron a caer gruesas gotas de agua que refrescaron el ambiente cargado. Una alegría extraña lo sobrecogió. Respiró a pulmón lleno. Midió en toda su extensión la pampa, y decidido, con paso firme, como si de pronto se hubiera sentido con fuerzas para crear un mundo nuevo, se dirigió hacia el Sur, envuelto en la obscuridad de la noche que se venía encima.

Domingo FONTANARROSA.

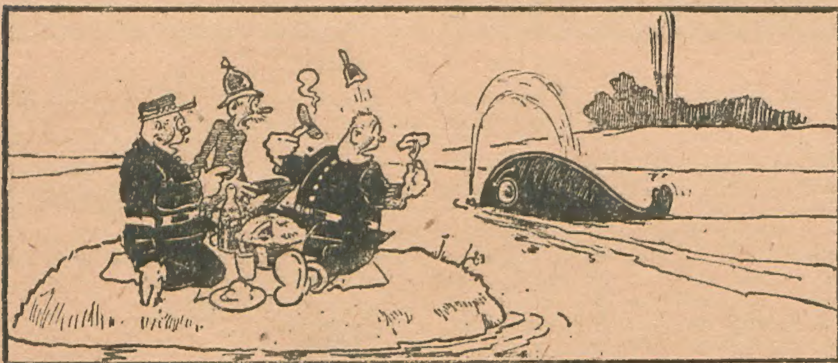
AVENTURA DE UNA BALLENA



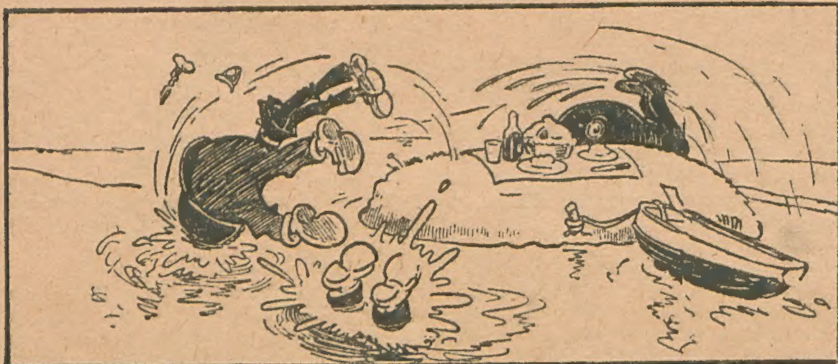
Aquí lo tienen ustedes a Anguilucho adquiriendo un traje de buzo a un cambalachero de la calle 25 de Mayo. ¿Para qué querrá el traje de buzo?, preguntan ustedes. Pues, en seguida lo verán.



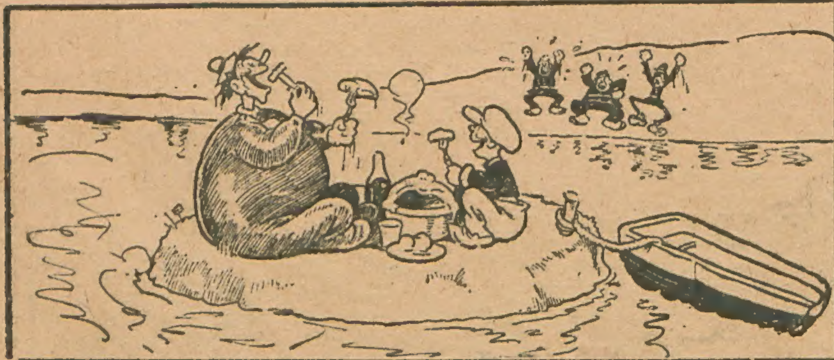
Se dirigió nuestro amigo a la plaza y le pidió a un pibe que le inflara el traje con un inflador de bicicleta. Luego, mediante unas hábiles pinceladas...



... adquirió el aspecto de una ballena y se dirigió, echando agua con el inflador para que la ilusión fuera más completa, hacia una isla donde merendaban alegremente el comisario Mondónguez y los chafes Barrilete y Petrolini.



Los polizontes, al ver aquello, gritaron al unísono: "¡Una ballena! ¡Sálvese quien pueda!" y ahí no más se echaron de cabeza al agua y nadaron hacia la próxima orilla.



Desde allí pudieron contemplar a Anguilucho y al muchacho, que también habíase colado dentro del traje de buzo, liquidar en un santiamén la sabrosa merienda que tan precipitadamente abandonaran. De más está decir que "cacharon" una "bronca" fenomenal.

Leyenda bereber

He aquí cómo los bereberes cuentan el origen del ratón y del gato, sin preocuparse para nada de las teorías de Darvi y de Lamarck.

En el Arca que hizo Noé para salvarse del diluvio, y salvar con él una pareja de animales de cada especie, estaba el león cerca del jabalí.

El jabalí, constipado, sin duda por lo lluvioso y fresco del tiempo, estornudó. Y de su estornudo salió el ratón. Los ratones se multiplicaron rápidamente, constituyendo a bordo del Arca una terrible plaga, que puso en peligro las existencias de queso y otros comestibles que habían acumulado para su sustento Noé y su familia.

Entonces estornudó a su vez el león, que como más fuerte, había tardado más, naturalmente, en constiparse.

Y del estornudo del león salió el gato.

Y como el león es, en tiempo normal por lo menos, enemigo del jabalí, y se alimenta de su carne, el gato salido del león resultó, por ley de herencia, enemigo del ratón.

Y he aquí por qué los gatos se comen a los ratones, y cómo los habitantes del Arca fueron salvados de la plaga.

El consumo de pescado por habitante y por año es de 28 kilos en Inglaterra, de 17 en Francia, de 90 en Noruega y de medio en la Argentina.

ROSARIO

Durante el acto de la toma de posesión de la municipalidad por el nuevo intendente, doctor Claudio L. Newell.

Agentes de policía custodiando el edificio de la Asistencia Pública, durante la reciente huelga general.

Ambulancia de la Asistencia Pública custodiada por la policía.

Fots. Martín.

CORDOBA

Algunos de los concurrentes a la fiesta dada en el Buen Retiro.

En la fiesta del Buen Retiro: señorita ofreciendo un número de la rifa.

Durante el "five o'clock" al aire libre.

Descansando del trajín de la fiesta en un rincón apartado.

AZUL

Cuadro del "Alumni Azuleño", que se destacó en la [illegible] temporada football [illegible]

GUALEGUAYCHÚ

[illegible]

Fot. Iriondo.



El doctor Pueyrredón rodeado de las autoridades y amigos en su domicilio particular



La manifestación pública que saludó al doctor Pueyrredón el día de su regreso a la patria.—En óvalo: el crucero Uruguay, que condujo a nuestro puerto al ministro de relaciones exteriores.

Fots. Cabada.

Los anunciantes exigen la comprobación de los tirajes

De acuerdo con lo prometido en nuestro número anterior, nos es muy grato hacer constar que todos los principales agentes de publicidad de esta Capital, han concurrido a nuestras oficinas a verificar personalmente la circulación (venta neta) de nuestras publicaciones durante el último trimestre. Aparte de la satisfacción que este hecho representa para nosotros, consideramos como un buen augurio para el porvenir el gran interés que demuestran los agentes de publicidad por poseer informaciones verdaderas sobre la circulación de los principales periódicos para, a su vez, administrarlos a sus clientes. For nuestra parte agradecemos la buena acogida prestada a nuestra iniciativa y no vacilamos en afirmar que, en el futuro, aportará grandes beneficios, tanto para los señores agentes y anunciantes como para las mismas casas editoras que no tengan inconveniente en demostrar en forma fehaciente el verdadero poder anunciativo del espacio que venden.

Debemos añadir que las cifras cotizadas son de venta y no de circulación total, pues no se incluyen los ejemplares repartidos gratuitamente por diversos motivos ni los entregados al archivo.

He aquí la nómina de agentes que nos han visitado y el certificado que firmaron, después de haber inspeccionado y recabado de nuestra administración todos los comprobantes y datos necesarios para ello:

Por el presente documento certificamos haber comprobado en forma fehaciente que las cantidades que figuran en el diagrama que va a continuación, corresponden a la circulación tenida por las revistas "El Hogar" y "Mundo Argentino" que se editan por la "Empresa Editorial Haynes Lda.", de esta Capital, durante el trimestre del 1.º de Octubre al 31 de Diciembre de 1920 y como prueba de lo que precede firmamos esta declaración para que la citada Empresa haga de ella el uso que estime conveniente.

En Buenos Aires a los 30 días del mes de Enero de 1921.

"EL HOGAR"				"MUNDO ARGENTINO"			
Fecha		N.º	Venta	Fecha		N.º	Venta
Octubre	1º	573	80.170	Octubre	6	508	179.340
»	8	574	82.250	»	13	509	179.675
»	15	575	81.890	»	20	510	180.340
»	22	576	82.610	»	27	511	179.255
»	29	577	82.310	Noviembre	3	512	178.835
Noviembre	5	578	81.990	»	10	513	180.320
»	12	579	82.470	»	17	514	178.520
»	19	580	81.390	»	24	515	179.320
»	26	581	81.350	Diciembre	1º	516	180.060
Diciembre	3	582	84.330	»	8	517	179.910
»	10	583	84.230	»	15	518	179.680
»	17	584	84.028	»	22	519	179.600
»	24	585	83.830	»	29	520	179.920
»	31	586	82.950				

Agencia Cosmos y Agencia Bond incorporada
HANSEN & YORDÁN

Agencia Ravenscroft
TOMÁS CAMPBELL

p. Agencia Johnson
JAIME MORENO

p. p. Agencia Martínez Hoyo
VALENTÍN ROSA

FEDERICO G. KÜSTER

E. WEYLAND

Agencia América
IMAS Y RYAN

JACOMELLI & ROJAS

p. Agencia Havas
ANTONIO BELLANI

p. Stentor, S. A. P.
RAMÓN OTERO



Arco que la colonia norteamericana levantó frente a la estación del Norte, en honor de los marinos yanquis.



Público esperando en la estación del Norte la llegada de los marinos norteamericanos.



Durante el desfile de los marinos norteamericanos, ante el presidente de la república.



El almirante Rodowau, jefe de la gran flota americana que visitó a Chile.



La flota americana entrando en la bahía de Valparaíso.



El buque hospital que acompaña a la flota americana.



Grupo de marinos yanquis, recorriendo la ciudad.

Marineros que desempeñan el servicio de policía, durante su visita a Santiago.

Fots. Aranz.

VILLA DEL PARQUE



El intendente doctor Cantilo en el baile celebrado en el Círculo Villa del Parque.



Concurrentes al baile organizado por el Círculo Villa del Parque con motivo de las fiestas carnavalescas.

CORRIENTES



Durante el baile dado en los salones del Club Social celebrando las fiestas de carnaval.

Fot. "La [illegible]".

TUCUMAN



[illegible] "[illegible]", [illegible] la inauguración de su institución.



Asistentes a la comida de los empleados ferroviarios de esta sección.

Fots. Martín.

QUILMES



[illegible] de [illegible], [illegible] Facultad de Medicina, celebrando una fiesta campestre.

BUEN ARITMETICO.—La mamá enseña al niño las primeras nociones de aritmética y le dice:

—Fíjate bien: si papá te da un caramelo y yo te doy dos, ¿cuántos tendrás?

—Muy poquitos, mamá.

VAMOS A VER...

BUEN MEDICAMENTO



—Este medicamento que le doy es infalible. Tome usted una cucharada media hora antes de sentir el dolor.

UNO QUE LA ENTIENDE.—¿Cómo le gustan a usted los huevos—pregunta la dueña de la pensión,—fritos o pasados por agua?

—De a cuatro, señora, y en cualquier guiso.

ROLLO TERRIBLE



—Con este rollo que llevo aquí voy a hacer saltar a todo el mundo.

—¡Qué dices?

—No tengas miedo, hombre; es un vals.

DIALOGUITO.—¿A qué atribuye usted su longevidad?—pregunta el repórter al centenario del pueblo.

—¿Mi qué?—interroga el viejo.

—Su longevidad.

—Pero, ¡lo que inventan ustedes! ¡si yo no he tenido nunca esa cosa!...

MARIDO COMPLACIENTE. — Este vestido necesita arreglo—dice la mujer al marido:—hay que ponerle dos tablas por delante, otras tablas a los costados y el tablón de abajo. ¿Te parece que llame a la modista?

—¿A la modista? ¿Y para qué? Mejor hará eso el carpintero.

LECCION DE FISICA



—¿Ves esta columna de mercurio? Pues bien, soporta todo el peso de una columna de aire del mismo diámetro, que llega hasta el cielo.

—Entonces, si se rompieran todos los termómetros el cielo se nos caería sobre la cabeza.

HONRADEZ COMERCIAL.—¿Pero esto es verdaderamente antiguo?

—Sí, señor.

—¿Está seguro?

—Tengo en mucho la honradez comercial. En mi casa no se engaña a nadie.

El comprador, dándole vueltas al cachivache.

—Pero, hombre, por esta fecha que acabo de descubrir resulta que sólo data de diez años.

—¿Y qué? Con la rapidez que va el progreso, diez años de ahora representan casi dos siglos.

SINCERIDAD

Lo que vamos a referir hoy no es cuento, sino historia verdadera.

La célebre cantante Emma Calvé quiso pasar una temporada tranquila, saboreando las delicias del campo y olvidando, aunque fuera por poco tiempo, el vértigo de las ciudades.

Agradecida de la bondad de los aldeanos, que le brindaron franca y alegre hospitalidad, la ilustre cantante quiso demostrar de algún modo su gratitud.

Convencida del tesoro que encerraba su garganta, quiso un día deleitar a aquellas buenas gentes con la más delicada de sus canciones. Y cantó con todo su entusiasmo de genial artista. Sus notas agudas y cristalinas vibraron en el aire yendo a perderse en la lejanía.

Los campesinos, mudos, inquietos, aterrados, haciendo gestos angustiosos escuchaban los gorjeos de la cantante.

Al terminar, Emma Calvé deseó saber el efecto que había causado en su auditorio.

—¿Os gusta mi canto? ¿Os he conmovido?

Un campesino, más atrevido que los otros, respondió mientras se rascaba la cabeza:

—Eso es muy bonito; pero diga usted, señora: ¿no se cansa usted de gritar tanto?

MALIGNIDAD



—Estoy segura de que el retrato que le han hecho a Emma tiene un parecido maravilloso.

—¿Por qué?

—Porque no se lo muestra a nadie.

UN COLMO.—¿Pero cree usted que Pérez es tan perez oso?

—Sí; es un hombre que si al hacer la digestión costara un esfuerzo voluntario, se la dejaría sin hacer.

ENTRE AUTORES.—¿Qué tal te fué en el estreno de ayer?

—Admirablemente. El público entusiasmado me tiró flores... con macetas y todo.

ENTRE AMIGOS.—Por fin se declaró Pepe a mi hija; le costó un trabajo inmenso.

—Estaría emocionadísimo.

—¡Ca! No, señor: es que el pobre muchacho es tartamudo.

BECQUERIANA.—

Los suspiros son aire y van al aire;
las lágrimas son agua y van al mar...
y los pesos que yo tenía anoche
¿sabes tú dónde están?

El grave problema de construir una casa

Hay seres privilegiados que por haber sido previsores, o por haber tenido la suerte de sacarse algún dinero en la lotería,—que es la enemiga más grande de la previsión y de la economía,—han logrado encontrarse con bastantes pesos juntos para comprar un lote de terreno en el cual edificar una casa.

La edificación de un edificio en el cual nos disponemos a vivir los pocos o muchos años que el destino nos depara aún, es un asunto de lo más peliagudo. Hay que tener en cuenta que entre esas cuatro paredes vamos a pasar el resto de nuestra vida; entre ellas van a nacer nuestros hijos, y allí, entre las cuatro paredes de marras exhalaremos el último suspiro y nos sacarán fríos y estirados en un cajón, caminito de la Chacarita. Por eso es toda una empresa difícil y hasta arriesgada eso de construir una casa.

Lo primero que uno hace es cambiar ideas con la familia. A la señora se le ocurre una cosa, a los niños, si los hay, se les ocurren varias. Cada uno ve, en miento el plano original. El "hall" será llevado más a la izquierda, la sala vendrá después del comedor, y el cuarto de baño estará colocado debajo de una nueva escalera, en cuya existencia ningún jefe de familia había pensado jamás.

Pero hasta ahora no hemos llegado a lo más importante e intolerante que tiene esto de querer construir una casa: los amigos. Estos se afanan por aconsejarnos gratuitamente, dándonos toda clase de pareceres, que estamos muy lejos de solicitar. Y es que mucha culpa tenemos nosotros mismos. Cuando el arquitecto nos ha entregado los planos, no hay mortal alguno que resista a la tentación de mostrárselos a sus amigos; y, claro está, éstos se creen obligados a ayudarnos con sus peregrinos consejos.

"¿Qué le parece a usted el plano?", le preguntamos al amigo. "Muy lindo. La idea me gusta; sólo que si fuera yo...". Y así comienza la retahila de consejos.



...reservaría un espacio en el fondo, para que jugaran los perros...

la imaginación, cómo le gustaría que fuera la futura casa, consultando naturalmente, sus gustos, aficiones y comodidades, sin importársele un comino de los demás.

Una vez que se ha discutido, entre familia, los delineamientos generales del hogar, se consulta un arquitecto. Este, por lo común, halla detestables los planos proyectados por el orgulloso propietario del terreno, y de acuerdo con su experiencia, y la ayuda de un lápiz, transforma como por arte de encanta-

Si fuera el constructor, por ejemplo, sacaría la escalera de ese lugar y la llevaría más allá. De esa manera entraría más luz en el "hall". La luz es buena; es salud, es alegría y economía. Luego reservaría un espacio, en el fondo, para que jugaran los perros. "Pero nosotros no tenemos perros", le decimos. "No importa, interrumpe; ya tendrán algún día".

Al amigo no le gustan las casas de bajos; prefiere aquellas de varios pisos. Si fuera por él las gentes vivirían en torres, altas como los rascacielos neoyorquinos. Uno se dispone a explicarle que esa clase de edificación en forma de torre o de chimenea, es más costosa. El se enfada, discute, saca un lápiz, dibuja, traza rayas de toda clase; hace números y nos demuestra que es más higiénico, más artístico y más barato, vivir en una torre que en una casa.

¿Cómo disgustarnos con un amigo? ¿Qué diría él, si despreciáramos sus consejos, si construyéramos una casa baja, con amplias habitaciones, un jardincito al fondo, sin ninguno de los cambios y agregados que él hiciera a nuestros planos?

Cada vez que él y los otros, que tan desinteresadamente nos dieron sus pareceres, nos visitasen, sentiríamos la sensación de que se ríen de nuestra pobre casa, de que la encuentran cursi y mamarracho. Notaríamos cómo echarían de menos esa ventana sobre la escalera, que con tanto afán nos recomendaban; buscarían inútilmente, la chimenea de colonial arquitectura que ellos mismos nos dibujaron, sin tener en cuenta el costo de su construcción y sentirían una lástima profunda por nuestra familia, tan burguesa, tan sin gusto, falta de "chic", que se mostraría satisfecha de vivir en una casa, con sala, comedor, "hall", cuartos de baño, cocina y un florido jardincito al fondo.

Julio AGOSTO.

La vida del nogal

He aquí una frase muy propia para felicitar a nuestros amigos el día de sus cumpleaños: "Te deseo que vivas tanto como un nogal." Y como el nogal, según todos los cálculos, resiste novecientas primaveras, la felicitación no puede ser más halagüeña.

La producción mundial de algodón oscila entre 17,5 y 24 millones de balas.

La población de Río de Janeiro, según censo levantado en septiembre de 1920, es de un millón 157 mil 873 habitantes.

EN EL MUNDO DEL CINE

Mary Pickford tiene un nuevo director: su propio hermano Jack. Francis Marion, que había dirigido dos anteriores películas de la famosa estrella, tuvo que abandonar esas tareas, pues era reclamada por la empresa Internacional con la que había firmado un contrato precedente.



Virginia Lee, que de modelo de un pintor, llegó, por su belleza, a ser hoy estrella de cinematógrafo.

La actual dirección de Constancia Binney, Alice Brady y Miriam Cooper es Releart Pictures Corporation, 469 Fisth Avenue, Nueva York, Estados Unidos de N. A.

De modelo a estrella de cine. — Como Olive Thomas, Kay Laurel y Justine Johnson, una muchacha acaba de pasar de modelo artístico al rango de estrella cinematográfica.

El nombre de esa muchacha es el de Virginia Lee, y su historia la de muchas eminencias del arte mudo.

Hasta los doce años, Viginia Lee vivió en la ciudad de Méjico y encantó su imaginación con las leyendas y ambiente novelesco de la cuna de los aztecas.



Alla Nazimova, que el haber sido desterrada de Rusia, ha influído en su carrera artística.

Terminados allí sus primeros estudios, fué llevada a Nueva York por sus padres, y pronto se hizo famosa como modelo de pintores, siendo su belleza profusamente reproducida en la cubierta de innumerables revistas.

Atraída por el nuevo arte, Virginia Lee ha actuado en diversas compañías con éxito satisfactorio. Entre sus principales películas pueden citarse "Más allá de la ley", "Oh, Johnny" y "Sandy Burke", con Luis Bennison.

Muerta Olive Thomas, Virginia Lee es muy probablemente la más bella intérprete del arte mudo.

Fred Niblo dirigirá una próxima película de Douglas Fairbanks, que será impresionada en California.

Nazimova declara que debe su novela de amor al hecho de haber sido desterrada de Rusia. Durante el gobierno del último emperador, ella cometió la imprudencia de representar un drama revolucionario, por lo que fué desterrada de su país y se le prohibió ejercer en él su profesión de actriz.

Esto la llevó a Norte América, donde obtuvo triunfos memorables. Por entonces conoció al que fué primer actor de la compañía en que ella actuó y que es hoy su esposo: Charles Bryant.



H. B. Warner, hijo de un actor, que pretendía en su niñez ser cirujano, ha llegado en el cinematógrafo a un puesto envidiable.

De este modo se inició la novela sentimental de Nazimova.

Esta célebre actriz posee pocos o ningún rasgo de vanidad.

Confiesa con ingenuidad y convicción sorprendentes que no es bonita.

Tiene mucho ingenio, calidad que no se le reconoce públicamente.

Lo que no puede saberse de ella por su actuación escénica es que tiene una vista tan corta que, cuando no trabaja para la pantalla, usa anteojos.

Es un defecto que no piensa en lamentar.

—"Soy muy miope. Durante mi carrera escénica—dice la estrella rusa—esa miopía me ha sido bastante favorable. Por ejemplo, si uno de mis compañeros de trabajo era rematadamente malo, no necesitaba hacer mucho para dejar de verlo."

H. B. Warner cuenta que cuando era niño decía a su padre que quería ser cirujano.

Su padre, que era un actor famoso, no contrarió esa vocación infantil, pero le dió un ejemplo ilustre que terminó por prevalecer en el espíritu del niño.

Galería cinematográfica.—Harry Morey



Desde su aparición en la pantalla — hace ya más de diez años, — Harry Morey se ha impuesto como uno de los actores más vigorosos y concienzudos del arte mudo.

Algunas de sus interpretaciones con Alice Joyce — por ejemplo, "El brazo del destino" — merecen incluirse entre las mejores del nuevo arte.

La condición más loable de este actor es la imponderable dedicación y seriedad con que estudia hasta los papeles que, personalmente, menos le satisfacen.

Harry Morey es, asimismo, uno de los artistas más consecuentes; no habiendo actuado hasta ahora más que en la Vitagraph.

Percy Mannont actúa, por el momento, como primer actor de Hope Hampton.

Alice Joyce interpretará próximamente una adaptación para la pantalla de la célebre obra norteamericana "Su amo y señor".

Aunette Kellerman ha formado una nueva compañía cinematográfica, con su esposo, James Sullivan, como director de la empresa.

Zasu Pitts acaba de contraer enlace en la iglesia de Santa Ana, California, con Tom Gallery, su primer actor y compañero en la pantalla.

Una película titulada "Es una gran vida", servirá para la presentación en la pantalla, de Ralph Bushman, hijo de Francis X Bushman, experto actor de arte mudo.

A más del sonado divorcio de Carlitos Chaplin, se han separado los siguientes personajes cinematográficos: Lottie Pickford, los padres de Mariquita Osborne y los esposos Joyce Eleanor Mayo y Frank Mayo.

(Sigue en la otra página).

El precio del rubí llegó a veces a sobrepasar al del brillante.

La hija de Lottie Pickford ha sido legalmente adoptada por la señorita Carlota Pickford—madre de los artistas de ese apellido—y se llamará en adelante Mary Pickford.

Una "muerte" feliz.—Colleen Moore es la única actriz de que sepamos que haya obtenido su mayor éxito muriéndose, artísticamente.

Por eso no se debe suponer que despojada de su mortaja teatral la simpática actriz haya perdido todo su prestigio. Al contrario: está viva y, gracias a esa defunción escénica, acaba de firmar con Marshal Neilan un contrato a largos plazos que le asegura un envidiable cheque semanal como sueldo.



María Walcamp, que había conquistado una popularidad en el arte mudo, se retira de él para actuar en el teatro.

Todo esto lo obtuvo Colleen muriéndose una vez para vivir mejor el resto de su existencia.

La "muerte" famosa se produjo en la película llamada "Denty", de que era protagonista Wesley Barry y en la que Colleen Moore hacía de la joven madre irlandesa que deja en el abandono a su hijito.

Colleen hizo su papel, y se dice que, antes de que Marshal Neilan dijera: "¡Basta!" El operador cinematográfico que tomaba la escena tenía los ojos llenos de lágrimas.

Sea o no auténtica la anécdota, es lo cierto que el mismo día Neilan ofrecía el mencionado contrato a Colleen.

La menor de las Moore d'ce que no duda de que se verá obligada a morirse en todas sus películas, para mantener la buena opinión que ha sabido inspirara su director.

Nuevo actor infantil. — Jack Coogan es el último recluta infantil incorporado al arte mudo y es el primero que, desde su primer película, ha actuado con el rango de protagonista.



Alice Joyce, que tan admirables interpretaciones ha dado a la pantalla, ha sido elegida para la adaptación de una obra norteamericana.

Su debut ha sido en la nueva producción de Carlitos Chaplin, llamado "El chico".

Carlitos descubrió a su nuevo colaborador en un acto de zarzuela e inmediatamente lo contrató.

Jack es una rara combinación de niño y de artista. Su talento para la mímica es completamente natural, espontáneo y, diríase, innato.

A pesar de los regalos y caricias de sus compañeros cinematográficos, Jack no se ha envanecido, y eso que esos regalos recorren todas las gradaciones posibles entre un reloj pulsera de platino y un triciclo con llantas de goma.



Annette Kellermann, ha formado una compañía de la que su esposo figura como director.

Le gustan las diabluras como a todos los niños. Cierto día, la madre de Jack lo buscaba desesperadamente. Edna Purviance y Carlitos unieron sus esfuerzos a los de la madre de la criatura, sin conseguir ningún resultado. La única explicación de esta ausencia, era trágica: la de que el niño hubiese caído en un laguito próximo al estudio. Uno de los carpinteros se zambulló repetidamente en el lago mientras todos los circunstantes lo miraban con rostros convulsos: no encontró nada. Pero una de las veces en que reaparecía para respirar, vió la carita traviesa de Jack, quien anunció que se había escondido en el departamento de vestuario "a propósito".

Cuando se le enrostró su travesura y se le dijo todas las veces que el carpintero lo había buscado en el agua, Jack tuvo un momento de pesar: "¡Qué lástima que yo no haya estado! ¡Con lo que a mí me gusta ver zambullidas!"

Minutos después, Jack lloriqueaba con una naturalidad que nadie pensaba en admirarle.

Olga Petrova mujer de vasta cultura, dedica parte de sus ocios a la literatura, a la música y también a las ideas. En un reportaje ha expresado algunas interesantes opiniones que reproducimos. Como consejo, un consejo dirigido a las mujeres en general—dijo—quiero que todas traten de hacer algo de utilidad, que cada una se dedique a lo que más se amolde a su temperamento, pero en fin, que haga algo. Yo soy enemiga declarada de lo convencional y no tomo en cuenta para nada sus reglamentos, guiándome tan sólo por lo que me dicta mi propia conciencia.



Zasu Pitts, que ha contraído matrimonio con el primer actor y compañero Tom Gallery.

Soy una ardiente admiradora de todo lo hermoso tanto en el arte como en las ciencias y, en fin, en todas las manifestaciones de la vida. En prueba de lo que digo tomemos por ejemplo el matrimonio. ¡Hay algo más ridículo que dos personas se unan y que sólo pueda separarlas la muerte? Los matrimonios jamás pueden ser completamente felices, pues es imposible que dos personas así unidas no tengan divergencias.

María Walcamp ha abandonado el cine por el teatro, en el que debutará con el papel de ingenua de "The Humming-Bird".

El colmo del anuncio

Lombroso estimaba en 90.000 el número de afiliados a la temible asociación criminal "La mano negra", cuyos principales jefes pasaron a América. Unos comerciantes yanquis han aprovechado el terror que inspiran los malhechores para urdir un anuncio de gran efecto. Una familia distinguida de Nueva York se hallaba poseída de pánico. Habían encontrado sobre la mesa del comedor un papel con la silueta de una mano negra y estas palabras: "¡Os quedan cinco días!" Espantados, dieron publicidad a la terrorífica amenaza; la policía puso vigilancia a la casa y no salían de ella más que armados hasta los dientes. Al día siguiente, nuevo aviso con la inscripción: "¡Os quedan cuatro días!", y así los demás, hasta el término, en que el misterioso papel estaba redactado en esta forma: "No temáis a la mano negra empleando el jabón X."

En 1920 se fabricaron en la República Argentina un millón 211 mil sombreros de paja.

MI TIO JUANCHO Y SEÑORA

Mi tío Juancho era, entre todos mis tíos—que pasaban de cien,—un fenómeno de bondad y mansedumbre. No se metía con nadie; no le daba que sentir ni a una mosca. Una vez se quejaba amargamente de haberle dicho una mala palabra a un muchacho que le importunaba. Le preguntamos qué palabra era, y respondió consternadísimo: ¡Figúrense! ¡le he llamado insolente!

Pero a mi tío Juancho le llegó su hora como a todo mortal, y un día se le vió salir, prisionero en un frac, camino de la iglesia del pueblo, donde con toda pompa y solemnidad se celebró su enlace con la angelical señorita Rosa Blanca Delpino, hija del boticario.

Consumada la imponente ceremonia y consumido el tradicional chocolate, mi tío Juancho y su adorada Rosa Blanca se volvieron palomas y volaron furtivamente al nido de sus amores. (Y aquí vienen bien unos puntitos suspensivos que sugieran con su poética vaguedad los inefables momentos de la luna de miel.)

. . . .

Pasó un año; poco más, poco menos. Nada ha cambiado en la vieja iglesia del pueblo. El altarcito, modesto pero bien cuidado y atrayente, está allí; los santos, están allí; el sacristán, no ha de tardar (pues no más de a una cuadra de la iglesia lo hemos visto tratando de venderle un caballo viejo, herencia de su abuelo, a un vecino que se lo está queriendo y no queriendo comprar hace una eternidad). Sólo el cura no está. ¿Dónde está el cura? Pues sí que él también está allí. ¿Veis aquella viejecita acurrucada junto al confesionario? Pues el que la oye en confesión es el cura. ¿Y no veis también un poquito a la izquierda a un señor arrodillado ante una imagen? Pues aquel señor es mi tío Juancho, que hace una hora que está allí reza que te reza mientras le toca el turno. Ya acaba la vieja, ya se levanta tío Juancho, ya carraspea el cura, y ya suena una voz dolorida como un lamento (¡si ni se parece a la de mi tío Juancho!) que dice así:

—Padre, padre, acúsome de que... soy un gran pecador...

—¿Tú?...

—Sí, padre, yo. Poco me falta ya para asesino...

—Pero... Juancho, ¿tú...? ¿me vienes a mí con esas bromas? Tú asesino... ¡vamos! habrás tomado algún trago de más...

—No, padre. Oiga y verá. Usted recordará, poco más o menos, la fecha en que me casó. Pues bien, poco después comenzó para mí una vida... ¡Ay, padre! Hace más de ocho meses que yo no sé lo que es un momento de paz en mi casa. Al principio, porque mi familia no se apresuró a venir a visitarnos, se sublevó tanto que no dejó palabra fea que no me dijo.

—¿Quién?

—Ella, Rosa, mi mujer. Y porque al día siguiente, avisados por mí, corrieron de casa a visitarnos... otro zafarrancho conmigo, porque yo no he debido forzarles a venir. Y si yo replicaba, malo; y si no replicaba, peor, porque eso era despreciarla. Si daba mi salidita de costumbre entre ocho y nueve, a jugar tute en la botica hasta las diez... un ataque de nervios a mi regreso, que le duraba hasta la madrugada. Si no salía... no quiera usted saber la furia con que entonces me echaba en cara mi refinada hipocresía por no salir. Y mientras más extremaba yo mis solicitudes y amabilidades, más se le agriaba el genio a Rosa; y al principio de semana en semana, y luego de día en día, y después de hora en hora, las escenas de esta clase se vienen sucediendo sin un momento de tregua... y yo, padre, acúsome de que ya toda la resignación, que era mucha, se me va acabando, y que si esto sigue, si este infierno sigue... ¡Porque, padre, esa mujer ha llegado hasta a pegarme! Sí... Ayer, sin ir más lejos, me dió de bofetadas porque me permití decirle que me dejara en paz y que tantas bravatas me harían cometer un disparate. Pues sí; ya no se conforma con lanzarme al rostro las expresiones más atroces, sino que... hasta he tenido que salir huyendo varias veces de sus golpes, por temor de ceder al impulso de ahogarla entre mis manos. Y cualquier día... es lo que yo temo... ¡cualquier día la mato!... Padre, padre, aconséjeme qué debo hacer...



—...Ensaya el procedimiento... y ya verás...

Calló Juancho, cerrando su patética narración con un suspiro hondo que parecía un sollozo, carraspeó el cura, se oyó a lo lejos el ladrido de un perro, y todo quedó por un instante sumido en el silencio. Hasta que, tras unos largos segundos de meditaciones, el viejo sacerdote habló pausadamente como sigue:

—Juancho, hijo, no sé cómo decirte que si bien tu caso es triste, no es tan desesperado como tú crees. Si tú supieras ¡ay!; si tú supieras las veces que he tenido yo, ahí donde tú estás, maridos mucho más desgraciados que tú! Esto enseña mucho, hijo, enseña a ver el revés y el derecho de las cosas. Yo llevo aquí más de treinta años y ¡oh, las cosas que he oído! Tú te quejas de desavenencias, de discordias y zafarranchos en tu matrimonio, pero, hijo, eso, con ser malo, no es lo peor, no es lo peor. Eso tiene remedio. Vuélvete menos dulce, y tu mujer, por llevarte la contraria, se volverá menos agria. Lo que hay es un desequilibrio de temperamentos entre tú y ella. No te digo que te conviertas en un ogro, pero sí que te vuelvas menos manso, y cuando veas venir el nublado, en lugar de acoquinarte, te anticipes a los truenos de tu mujer con los tuyos, y hables fuerte y... en suma, que a cada berrinche de los de ella te encuentres preparado, no para contestar insultos con insultos, sino para resistir enérgica y tenazmente hasta imponer tu voluntad. Ensaya ese procedimiento... y ya verás, Juancho, ya verás como si no lo pasas del todo bien, al menos no lo pasas del todo mal. Porque, vuelvo a decirte, hijo, que tu caso de matrimonio desavenido, con ser malo, no lo es tanto como el de los matrimonios demasiado avenidos. Tú tienes tempestades... ¿pero y los que se ven obligados día y noche al idilio? ¿Sabes tú lo que es el entonar perennemente una tierna romanza de amor? ¿Te has parado alguna vez a medir el horror de eso que llaman *eterna luna de miel*? Tú dices que tu mujer es un basilisco, pero... ¿y si fuera una paloma y te obligara a ti a ser o a fingirte perpetuamente un palomo? Por ahí, hijo mío, han desfilado hombres que me han dejado mudo y espantado ante la tragedia de su vida conyugal. ¿Sabes cuál era su tragedia? Pues... el exceso de felicidad. Una hora de amor... bien. Dos horas de amor... menos mal. Pero un día, y un mes, y un año, y toda una vida de amor, bebiendo mieles de la misma boca... ¿sabes?... no hay quien resista. Porque no hay tormento humano comparable al del empalago, y no hay empalago tan terrible como el del amor... Dios hizo bien en hacer del matrimonio un sacramento, porque si no... Pero... te he dicho demasiado. Adiós. Ya ves que tu situación, con ser mala, no es todo lo mala que podría ser. Vamos. Dios te bendiga...

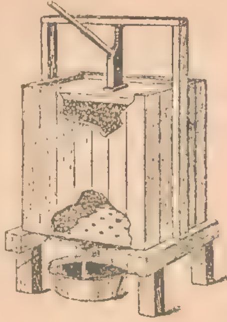
Y mientras el sacristán cantaba un himno a la juventud de su caballo, Juancho, mi tío, iba, tambaleándose como un beodo, camino de su casa...

Nemesio CANALES.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

PRENSA PARA FRUTA.—

Mr. J. Nolan, de Oakley, California (Estados Unidos), habiéndose quedado con un lote de fruta que no pudo despachar, y deseando extraerle el jugo, y careciendo de prensa a este efecto, improvisó una con un viejo gato... de automóvil y un cajón. Recortó la tapa del cajón, de modo que pudiese correr interiormente y de arriba abajo, y colocó encima el cric. Para soportar la presión de



la parte superior de este último, construyó el fuerte armazón que se ve en el grabado, y dentro y encima del cual está el cajón. Después todo se reduce a llenar de fruta el cajón y manejar el cric de la manera ordinaria. El jugo, pasando por agujeros del fundo del cajón, caía sobre un colector, y de aquí pasaba por un pico a un tacho.

PRACTICAR UN TALADRO CON UNA CURVA.—

Puede creerse que con las herramientas comunes y por medio de procedimientos manuales no sea posible practicar un taladro con una curva; pero, lo mismo que otras cosas difíciles a primera vista, es fácil de hacer. Primero encórvese el extremo de la pieza en sentido opuesto a la curvatura del agujero que se desea, como se ve en la fig. 1. Después practíquese un taladro recto como se ve en la fig. 2. Luego vuélvase a enderezar la pieza como en la fig. 3, y resultará la curva deseada. Si se anda con cuidado, la pieza no presentará rastros del procedimiento seguido.



Fig. 1



Fig. 2

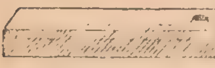


Fig. 3

FUELLE DE CÁMARA FOTOGRÁFICA, HECHO POR USTED MISMO.—

Un buen material es el cuero delgado y flexible, que suele ser perfectamente opaco. A falta de él, puede emplearse una delgada tela, negra o pardo-oscura, con una cara engomada con caucho fundido. Es menester que esa tela no presente ni el más pequeño agujerito por donde pueda colarse la luz.

Extendido el cuero o la tela sobre la mesa, se toman las medidas del fuelle, y sobre la cara no engomada se marcan los dobleces. Luego se cortan costillas de cartón y se las pega con cola delgada; todo como se ve en la figura 1. Sobre las costillas se pega una hoja de papel negro o alguna delgada tela opaca. Después de esto:



Fig. 1.

1.—Doblando el fuelle por uno de los pliegues longitudinales, se pega como un sobre, a cuyo efecto se habrá dejado un margen a uno de los costados.



Fig. 2.—(Cerrando el sobre).

2.—Sirviéndose de una regla plana o de una dobladera o plegadera, se forman los pliegues.



Fig. 3.—(Haciendo los pliegues).

3.—Se encola el fuelle al aparato.

INVENTO PARA LOS OBREROS EDIFICADORES.—

Leemos en "El Sol", de Madrid, número del 18 de diciembre:

Un pintor decorador de París, M. Caus, ha inventado un aparato sencillísimo con el cual pueden operar sin peligro a cualquier altura los obreros que se dedican al arte de la construcción.

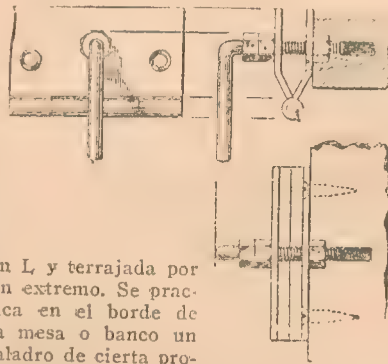
Invitados por M. Caus, asistieron a las pruebas la semana pasada gran número de personalidades oficiales y periodistas. El inventor evolucionó a ocho metros de altura sobre una cuerda lisa, desprovisto de nudos y escalas, realizando todo género de ejercicios acrobáticos, sin que el aparato protector fallase un solo momento bajo el esfuerzo exagerado que M. Caus le impuso.

Con ese aparato se trepa por la cuerda con la misma facilidad que si se subiese por una escalera, y el que asciende puede detenerse donde le plazca. Consiste el sistema en una serie de cadenas ligeras con argollas, que se adaptan al cuerpo, en términos que el obrero evoluciona a su gusto sin el menor peligro.

M. Caus había sido herido gravemente en Verdun, y durante su convalecencia imaginó un medio que permitiese a los obreros de la construcción y a los bomberos trabajar con todo género de seguridades. Después de varios meses de esfuerzos, ha conseguido el fin que perseguía y que tan feliz éxito ha alcanzado en las pruebas ejecutadas en París.

TORNILLO DE BANCO HECHO POR USTED MISMO.—

Con una bisagra de 4 a 5 pulgadas puede hacerse un tornillo suficiente para todo pequeño trabajo. Al efecto, será menester darle la forma de U que se ve en el grabado, lo cual es operación sencilla. Complemento de la bisagra es una varilla



en L y terrajada por un extremo. Se practica en el borde de la mesa o banco un taladro de cierta profundidad y en cuya boca quepa una tuerca. Se atornilla la bisagra por los agujeros laterales de una de las hojas y haciendo coincidir el del medio con el taladro. Se pasan dos tuercas por la sección terrajada de la varilla, y luego se hace lo mismo con ésta por los agujeros del medio y el correspondiente taladro.

PEQUEÑOS VEHÍCULOS DE TRACCIÓN MECÁNICA.—

Un automóvil de cuatro asientos, y otro al lado del chauffeur, es demasiado para una sola persona; ocupan demasiado, consumen demasiado, cuestan demasiado, y la tarifa es demasiado cara. En Buenos Aires ya debiera haber side-cars de alquiler, de tarifa reducida. En Berlín circula ya por las calles un vehículo aun más práctico que ese, una motocicleta de dos asien-

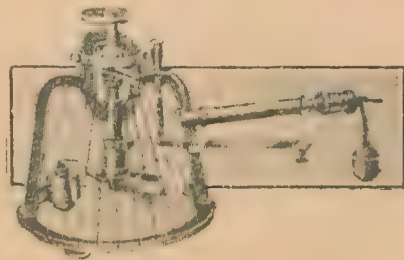


Motocicletas taxímetros de dos asientos y con rueda auxiliar, que circulan actualmente en Berlín, contribuyendo a la descongestión del tráfico y al abaratamiento del transporte de pasajeros.

tos y con una pequeña caja. Para que la máquina tenga estabilidad cuando está parada, la palanca del freno se prolonga en un vástago en cuyo extremo libre hay una rueda. Cuando el vehículo reduce la velocidad, esa rueda viene a apoyarse en el suelo. Estos vehículos a tracción mecánica tienen gran porvenir en las ciudades, tanto para pasajeros como para pequeñas cargas. Ocupan menos espacio que un caballo; tienen un poder de tracción más grande, y despejan en un abrir y cerrar de ojos. Desgraciadamente, las motocicletas y todos los vehículos fundados en ella son todavía relativamente más caros que el automóvil.

INVENTO PARA CASAS DE CONFECCIONES.—

Si el dibujo de los moldes que se emplean en las casas de confecciones estuviese marcado por agujeros, se podría colocar el molde sobre el paño, y luego pasar tiza pulverizada a lo largo de los agu-



jeros, lo cual sería como una manera de imprimir el dibujo sobre el paño. Hay un invento para esto. Consiste en una máquina con una rueda dentada que se calienta por la corriente eléctrica. Pasando la rueda por el dibujo, van quedando los agujeros.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Ver arder en una fragua esa secta de reptiles ponzoñosos que se arrastran por el mundo envenenando con sus críticas y calumnias a seres inocentes.—*María Esther.*

Mi mayor felicidad sería que aquella joven que ha despertado en mi corazón la primera alegría y la eterna felicidad, no me abandonara; de lo contrario quedaría solito y sin otra esperanza que la de vivir sufriendo.—*José.*

Mi mayor felicidad depende de una encantadora gordita de ojos y cabellos negros, que para embellecerla más todavía la Providencia ha salpicado su carita con pintitas de un regio azabache. Aunque viaja con frecuencia, no ha dirigido ni una mirada a su admirador.—*Rodolfo.*

Mi mayor felicidad sería que mis aspiraciones se realizaran con el joven a quien tanto yo amo, y mi mayor satisfacción sería que fuera correspondida en la misma forma, para que nuestra vida sea una cadena de inmensa felicidad.—*Romántica.*

Mi mayor felicidad, muchas veces soñada, sería que los desheredados de la suerte en lo que atañe al físico (los feos) llegaran a estar de moda. ¿No se han producido, acaso, fenómenos mayores?...—*Feo 1.º*

Volver para siempre a mi querido Buenos Aires, del que hace un año que falto.—*Ninín.*

Cuando vea resurgir a la humanidad del caos en que se halla sumida moralmente, fortalecida por el dolor que todo lo purifica. Cuando desaparezcan las fronteras y las distintas religiones y sectas que nos arrojan a unos contra otros. Cuando la fuerza que impulse a los hombres no sea el mezquino afán de amasar fortunas, sino el amor a la luz, a la verdad y a la justicia. Cuando no hayan ni potentados ni pordioseros. Cuando hayan menos cárceles y más escuelas, menos vicios y menos ancianos y niños sin pan y sin hogar. Cuando comprendamos y apliquemos la máxima del más grande de los hombres, que dice: "Amaos los unos a los otros".—*Gonzalo de Langara.*

Soy pobre y, aunque tengo que trabajar para vivir, soy muy feliz; pero mi mayor felicidad sería ser rica, muy rica, para poder socorrer a muchos necesitados que se pasan algunos días sin tener ni un mendrugo del caro pan.—*Prunita.*

Mi mayor felicidad sería recibirme pronto de maestra para luego seguir otra carrera mejor y verme algún día libre de tantos sufrimientos que atormentan mi alma y que forzosamente tengo que sufrir en silencio.—*Esclava.*

Sería encontrar una buena señorita, honrada y cariñosa, amante del hogar y que tuviese algunos miles de pesos; nos iríamos al campo a trabajar en la agricultura y pasaríamos una vida feliz. Me es indiferente sea soltera o viudita joven.—*E. P. Garrigós.*

Consiste en que en el examen que debo dar en febrero, de francés, mi profesor no se porte tan injusto como en los exámenes de diciembre.—*Normalista.*

Que los campos, fábricas y talleres, como cualquier otro elemento de producción, pasen a ser patrimonio común de todos los hombres, arrancándolo a las clases privilegiadas que lo detentan a expensas del pueblo productor, que carece de pan, de vestido y de hogar en el banquete social.—*L. R.*

Mi mayor felicidad sería poder terminar este año mi carrera en la escuela normal, y luego realizar mi sueño dorado, que es el de unirme al hombre que más amo en el mundo.—*17 de noviembre.*

Consiste en que mis deseos se realizaran, casándome con la chica que adoro con todo corazón, que la familia consintiera nuestro compromiso, que me prometiera ser fiel y buena madre de sus hijos.—*Onit.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un simpático rubio de 22 a 23 años, alto, delgado, de ojos azules, de mirada expresiva, educado y trabajador, aunque no sea rico porque la riqueza no constituye la felicidad y, por último, que sea antirreligioso como yo y que me ame mucho como yo a él.—*Santafecinita de ojos verdes.*

Mi ideal es un simpático morocho de 20 a 25 años, regular estatura, romántico, que ame la música y el campo; lo prefiero pobre pero con un alma noble y grande, capaz de comprender la sublime pasión que habrá en mi corazón.—*Jujeñita.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven de 28 a 30 años, elegante, morocho y muy simpático, todo una monada; pero lo que de él deseo es que sepa hacer feliz a su—*Gringa.*

Mi ideal es un joven morocho, de ojos castaños encantadores, regular estatura, de 23 a 24 años, honrado y trabajador, telegrafista, español y, por último, que me quiera mucho, mucho como yo lo quiero a él.—*Lucía casarense.*

Mi ideal es un morochito arrogante y simpático, muy jovial, cabellos ondulados, ojos negros soñadores, de mirar profundo, en los cuales se refleja un inmenso amor hacia la que ha de ser la fiel compañera de su vida.—*A. N. F.*

El ideal que acaricia mi mente soñadora es un simpático y elegante morochito de ojos color castaño claro y de mirada apasionada y que se sienta capaz de formar un nidito feliz en el que siempre reine el amor, que tenga un corazón grande y que sea cariñoso con quien ha de ser su fiel y eterna compañerita.—*Adelaida P...z.*

Mi ideal es un español, de 30 a 32 años, honrado, trabajador y sin vicios, que deteste el lujo y el embellecimiento artificial y, por último, que sea amante del hogar.—*Española pretenciosa.*

Mi ideal soñado es un joven alto, de ojos pícaros y soñadores, que con su mirada tierna y sencilla sepa hacer sentir en mi alma un verdadero amor.—*Verdadera ilusión.*

Un obrero libre de todo prejuicio, que luche por la implantación de una nueva sociedad donde no se conozca la vil explotación del hombre por el hombre, que es la causa por la que se encuentran infinidad de hogares en la miseria. Lo desearía joven, activo, de carácter alegre y consecuente propagador de sus ideas.—*Redimida E.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático inglés, alto, rubio, de ojos celestes, que le agrade mucho el cine y los sports y que quiera llevar a su porteñita a Norte América.—*Margherita.*

Mi ideal lo constituye un joven rubio, alemán, de ojos azules como turquesas, de mirar intenso, que ha cautivado por primera vez mi joven corazón.—*Una sanjuanina.*

Mi ideal sería un joven trabajador, que sepa afrontar sin timidez las obligaciones que impone el hogar, que no tenga ningún vicio y que, por último, sea un simpático morocho de ojos verdes.—*Julieta.*

Mi ideal (¡oh, vana ilusión de mi alocada cabecita rubia!) es aquel ingrato morochito que, después de haber cautivado por completo mi tierno corazón de niña, supo burlarse de mi amor.—*S. R.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático rubio, vecino mío, que siempre me mira como si fuera mi novio.—*Rubia preciosa.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una mujer eminentemente casera, seria, laboriosa, modesta, religiosa, culta, que no sepa bailar pero sí variedad de comidas, que aborrezca la murmuración y las malas amistades, pero esté en condiciones de hacer un "chiche" del hogar.—*Alfredo.*

¿Ideal? ¿Sueño? Ni uno ni otro, sino la imprescindible necesidad de encontrar una compañera de 24 a 30 años que sea extremadamente pobre, posiblemente sin amparo ninguno, pero que sea humilde, educada y de un corazón superlativamente noble.—*B. N. B.*

Constituye mi ideal soñado aquella esbelta y simpática muchacha de ojos fascinadores, que con su mirada dulcísima supo trasmitirme la ardiente pasión que hoy siento por ella a pesar del tiempo. No la veo desde algunos años; pero jamás la olvidaré porque la llevo en mi corazón.—*A. Delita.*

Aquella morochita de mediana estatura, ojos negros y expresivos, cuya carita refleje la bondad de su alma pura.—*Rivadaviense mendocino.*

¿Mi ideal? Mujer, en el sentido exacto de la palabra; sin ser bella, que sea simpática, rubia o morocha; que vista con recato y sencillez; libre de prejuicios sociales y religiosos, inteligente, hacendosa, que deteste el baile y el cine por inmorales pero que guste del teatro sano y educador; que conozca los deberes domésticos, que prefiera el hogar a la calle, y por último que aporte al matrimonio 200 $ mensuales de renta.—*Maximalista con 150 $ mensuales.*

El ideal que mi mente se ha forjado. Una joven de nacionalidad o descendencia italiana, rubia, de ojos negros o azules, estatura mediana, de 18 a 20 años de edad, trabajadora, aseada, que no le agrade el baile y que profese las ideas de Lenin.—*Comunista del 96.*

Mi ideal lo constituye una chica de 18 a 20 años, que sea morocha, de ojos negros y expresivos, que sea amante a la música y que sepa amar con ferviente cariño al que ha de ser su eterno compañero.—*Albores de Primavera.*

Una rubia de ojos azules. Rica o pobre, esto no me incumbe absolutamente nada, pero sí que sepa trabajar en su casa, y que sea enemiga de cuentos, y además y principalmente que sepa amar eternamente al que ha de ser su compañero.—*Un sindicalista de Morteros.*

Una joven, hermosa, elegante, que vista la última moda de París, que sea amante a toda hora del cine, de los teatros, que le agraden los paseos,... en auto, y que sea hija única y heredera universal de padres ancianos y millonarios.—*Un Pacifista.*

El ideal que constituye mi sueño es una chica morocha, de ojos negros, de mirada humilde y cariñosa, que supo despertar en mí un amor noble y sincero.—*Vicente.*

La mujer que cifra su felicidad en practicar la caridad verdadera, es la mujer ángel, que cumple plenamente su santa misión en el mundo. Esta no buscará ojos negros, ni pelo ondulado, ni morochos fascinadores, como todas las otras, sino un corazón noble y generoso que la adore, y comparta su ideal sublime.—*Admirador de perlas.*

Sería encontrar una joven de 28 a 30 años, buena, fiel y cariñosa para hacerla lo antes posible mi inseparable compañera; la prefiero de humilde posición social, pues con las tres cualidades primeras me doy por satisfecho.—*Empleado, viudo joven.*

Confidencias

A Vera:
Hay quien, como usted, está en las mismas condiciones. ¡Hallar la mujer! Pudiendo hacerlo, no creo sería tan difícil solucionar el problema de formar un hogar.—*Cuarenta y uno.*

A Quilmes:
No lo encontrarás: eres muy pretenciosa. ¿Crees, acaso, encontrar todas estas cualidades en un hombre? Déjate de ideales; busca un hombre honrado y trabajador.—*V. L.*

Las chicas románticas de hoy, al pedir su ideal, dicen: "Que tenga la sonrisa de W. Farnum, los ojos de R. Groves, la elegancia de W. Reid y los millones de C. Chaplin". ¡Pobres chicas románticas... que van a un cine y suspiran al ver a un personaje en la pantalla! Pedid un joven educado, trabajador; esa es la base de la felicidad.—*Luis R. C.*

Para Ferroviario:
Su manera de pensar lo eleva muy alto sobre los demás de su sexo, que siempre andan a la pesca de alguna fortunita y de un físico atractivo (muchas veces artificial).—*F. C. C. A.*

Para Un amor fuerte:
Para arrancar de su corazón el recuerdo de un hombre falso e hipócrita, como usted dice, aunque lo haya querido mucho, no se necesita más que una pequeña dosis de buen sentido, del cual no debe carecer ninguna mujer. Se lo dice un hombre.—*Reformarse es vivir.*

A Marino entrerriano:
Hace tiempo que deseaba encontrar una personita para brindarle un rico pucherito y una apetitosa sopita preparada por mí; pero de los jóvenes que hasta ahora he tratado, todos me han hablado de su artista favorita de cine o de su caballo de carrera. En cuanto a lo que dices sobre tu futura esposa, ¿quién, sino ella, debe compartir tus penas y alegrías?—*Brújula.*

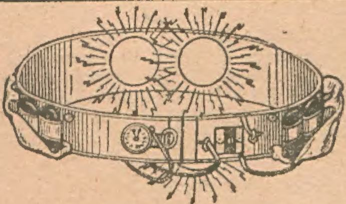
A Un ferroviario:
¿Dices que hace tiempo tu alma busca a la que ha de ser tu compañera? Yo hace tiempo que también espero aquél que, conociéndome, sepa comprenderme y apreciar mis buenas cualidades y el caudal de ternura que guarda mi corazón para quien sepa conquistarlo, como al leer tu ideal lo has conquistado tú.—*Bordadora.*

Para Marino entrerriano:
¡Cómo se comprende que eres de un corazón noble!: buscas lo que todo hombre honesto debe buscar; y eso de saber hacer un buen puchero no sólo depende de saberlo hacer, sino de tener con qué comprar los ingredientes.—*Porteña de 21 abriles.*

A Nena F.:
¿Por qué tener pensamientos tan negros en una edad en que todo es luz y en que el alma está henchida de ilusiones y esperanzas? ¡Cansada de sufrir, cuando aún no se ha principiado a pensar, a sentir, a soñar y a vivir! Siendo una nena, es decir, flor en capullo, se está obligada a creer en la felicidad, que llega... que llegará... porque la duda no puede haber envenenado una existencia que se inicia: Creer, esperar y perseverar, es vivir.—*Colosal.*

A varios:
¡Cuántos hay que forjan sus ideales en el color o belleza facial de la mujer, sabiendo que en la mayoría es artificial! ¿Dónde hay mejor ideal que la mujer sencilla, educada, cariñosa, trabajadora y amante del hogar, que deteste el lujo y el baile, que son la perdición de muchas? ¿Dónde hay mejor hermosura que la belleza natural y moral en la mujer? ¿De qué sirven esas mujeres frívolas disfrazadas de "muñecas de propaganda", si no albergan un corazón grande y bondadoso capaz de compartir las alegrías con su futuro y los amargos sinsabores con que tropezamos en la borrascosa jornada de la vida?—*Antonio Luis.*

A Rastreador:
Parece mentira que haya hombres de tan poco cacumen, como usted demuestra serlo, que consideren esencial a su satisfacción el hecho de que las chicas le muestren sus dientes por cualquier estupidez que se les diga. Si para eso pretende tener dinero, merece no lograrlo jamás, pues ideas como las suyas en este caso, no nos dignifican, ni mucho menos.—*Romidele.*



Los Estados Unidos contribuyen con el 70 % a la producción mundial de algodón.

La India produce anualmente unos 3.5 millones de balas de algodón, y el Egipto de 1 a 1.25 millones.

VERSOS DE AMOR

VERSOS A LA AMADA

QUISIERA...

A M. T. C.:

Quisiera verte triste, acongojada
y llegar hasta ti, serenamente...
dejar un beso en tu divina frente,
como una mustia rosa deshojada.
Quisiera verte triste, acongojada
pensar en nuestro amor profundamente,
quisiera verte pálida, callada
que tú fueras la virgen, yo el creyente.
Dejar que nuestros ojos se miraran,
luego que nuestras manos se estrecharan
matando tiernamente las pasiones...
y así, dejar involuntariamente
que se unan nuestros labios fuertemente
mientras hablen de amor los corazones.

J. M. García Carbone.

Para María Isabel:

Dime una frase bendita
que calme mi amor sublime,
calma mis ansias y dime
si por mí un amor te agita,
es mi pasión infinita
la que ruega en este instante,
la que pide suplicante
para su amor compasión,
este ardiente corazón
que por ti suspira amante.

Juan García.

¡VEN...!

Ven hacia mí.
¿No me ves? Aquí estoy.
Sigo tu ruta; yo voy
luchando por ti.

Decidida, sin temor
sigue tu marcha, serena.
No llores, pues es la pena
el legado del amor.

Siguiendo profundas huellas
de los muchos que pasaron,
de aquellos que más se amaron,
nos diremos cosas bellas.

¡Ven hacia mí!
Que yo enjugaré tu llanto
con un dulcísimo canto
de intrépido amor por ti.

Carlos Lorente.

Para Mary Agustina:

De tu rubia cabecita,
princesita,
se desprenden unos rizos;
son hechizos
que engalanan tu figura
blanca y pura.

Princesita encantadora,
soñadora,
que en mis horas de amargura
con ternura
te contemplo: yo te adoro
por el oro
refulgente de tu pelo,
por el negro
ensombrecido de tus ojos,
por tus rojos
lindos labios de clavel,
donde miel
a beber las mariposas
van golosas.

Juan Carlos.

OFRENDA LÍRICA

Para ti son mis versos; para ti, dulce Luisa,
la canción más sonora del jardín interior...
La que tiene en sus notas candideces y risa
y un poco de tristeza y un poco de dolor.

Para ti toda, toda la ofrenda de mis rimas
y el presente algo raro de mi fiel corazón.
Y al brindarte mis versos te diría en sordina,
con una voz muy baja, con mucho de pudor,
que mi alma está triste, que tiene una congoja
indiscreta y molesta, que le hace sufrir;
que por tu culpa, ingrata, se ha trocado la fiesta
del parque del ensueño, y ha olvidado el reir.

Para ti son mis versos; para ti, dulce Luisa,
la canción más sonora del jardín interior...
Y al rimar mis dolores con tu divina risa,
siento viejas nostalgias, tengo miedo al amor.

Osvaldo E. Solari.

A mi amada Estelita:

El sol radiante de abril
desde su carroza ufana
envió sus rayos de a mil
a tu boquita lozana.

La primavera gentil
al ver tus labios de grana
te nombró de su pensil
la reina de la mañana...

Nick.

A Alicia V...

Quisiera hablar siempre contigo,
pero hablarte muy lento,
aproximar mis labios a tu oído,
escondiendo mi frente en tus cabellos.
Contarte todo lo que pienso;
contarte todos mis desvelos,
cómo llevo tu imagen aureolada
aquí en la pequeñez de mi cerebro.
Y narrarte mi historia,
mi pobre historia, como un cuento nuevo;
decirte que mi alma es alma simple,
que no es alma de genio.

Pablo O. Eigendorf.

VERSOS AL AMADO

Para Juancito Olha:

TUS OJOS

Cuando me miran tus ojos,
tan negros como mis penas,
tan brillantes como estrellas
y tiernos como mi amor,
yo no sé qué siente mi alma
que se estremece y delira,
y mi corazón suspira
cual si lo hiere el dolor.

Sólo sé que en esos ojos
hay no sé qué de divino
que me atraen y seducen
con su cándido mirar;
sólo sé que en esos ojos
calma encuentra mi amargura,
y me embriagan de ventura
cuando me hacen suspirar.

Rubí.

Para Ojos negros:

Amor me tortura desde el día
que mi alma tu imagen distinguió,
queriendo dominar mi razón fría
cuando nunca jamás se doblegó

El tiempo pasa; decae mi energía;
Amor sus ambiciones ya cumplió,
y por venganza de mi audaz porfía
en aras del querer me aprisionó.

Hoy sobre mí llevo el desconsuelo
de un amor que ya nunca alcanzaré,
porque muerta la luz, sufre el anhelo.

Con el alma arruinada y ya sin fe,
y falto de tus ojos... ¡dulce cielo!
dime: ¿a dónde, a dónde seguiré?

A. Clara.

Para A. J. S.:

Yo estaba enferma y triste, cuando el destino quiso
encaminar tus pasos para traerte a mí;
y entonces de mi alma doliente y enfermiza
brotaron flores bellas y todas para ti.

En mi corazón hice el nido en que vivías
de amor y de ventura, templado en su tic tac,
y en él te hallaba siempre las noches y los días
feliz con mi cariño y amándome quizá.

Después se hizo preciso también que te alejaras
en pos de otros ideales y de otro ensueño en pos,
dejando que las rosas blancas de mi alma
de pena marchitáranse, perdida su ilusión.

Tita.

A Pepito:

Dame una esperancita
para que crea;
aunque lo que yo espero
mentira sea.

Marianita.

Para el lavado de la cabellera empléese el aceite de coco

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



ETHEL CLAYTON
Favorita del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Padre prolífico

Un propietario de París, que vive en el distrito del Loire, ha bautizado recientemente a su trigésimo hijo. Se ha casado tres veces y sus tres esposas le han dado 17 varones y 13 hembras.

Con muchos padres como éste, otro gallo mejor que el de Rostand le cantaría a Francia.





Julia Faye intérprete del arte mudo



Billie Burke celebrada estrella de cine



Roseray bailarina francesa



Mae Murray bella artista del film



Viora Daniel artista de cine



Clarice Mayne artista inglesa de revistas

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Kendal — JARDY — Duc — Nora — Reims



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frascos:

grande . . $ **10.—**
medio **6.70**
cuarto **3.90**



Duc

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos **5.80**



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño

Frasco grande $ **3.70**
» medio. » **2.20**
» cuarto. » **1.50**
» chico.. » **0.45**

«LE SANCY» AMBREE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador

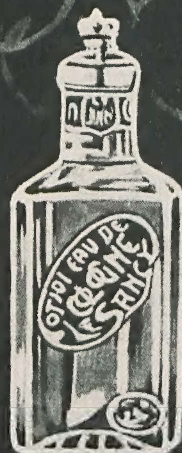
Frasco grande $ **5.70**
» medio. » **3.30**
» cuarto. » **2.—**



Kendal

EXQUISITA y SUAVE.

Frasco grande, pesos. **5.80**
Loción. . . $ **3.60**



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos. **2.90**



JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE

Frascos:

grande . . $ **4.70**
medio. **2.90**
cuarto. **1.90**

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS



Nora

EXTRA FINA

Frascos:

grande . . $ **7.50**
medio. . . . **4.50**

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 — Buenos Aires

1575, Defensa, 1585 - Montevideo



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

La caja. $ **1.70**



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

La caja. . . . $ **4.75**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.



Polvo Liquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco. . . $ **3.60**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 693, Buenos Aires